

ArqueoTimes

Datación correcta de la escultura «La Loba Capitolina»
Ana Isabel Rocha

El mito de los quesos vikingos en Al-Ándalus. Un alimento envuelto en la polémica...
Jesús de la Cruz González

Un acercamiento a la alimentación de las legiones romanas
Jonás García Ravelo

Hildegart Rodríguez: la Pigmalión española
Clara Gavilán

Rogando por el destino del alma. Las capellanías en la España moderna (II)
Rafael Duro Garrido

Coronación Isabel II: una ceremonia única
María Victoria Baz Vevia

Pactos oscuros en las magias grecorromanas y judías
Sergio López Calero

Las «casas-museo», museografía de recreación o museos de ambiente
Vanessa Domínguez Bazán

Falsificaciones en la Historia: el Falso Beroso
María José Minuesa Grau

Luis XVII de Francia: El rey de la Revolución
Luis Fernando Fernández Guisasola

¿Somos lo que comemos?
Goizane Alonso Caño, Nerea Pajares Morán

Port Royal, «la ciudad más perversa del mundo»
Alba Gómez Romero

El procedimiento de restauración: estudios y exámenes previos
Rosa María Delgado Cambroneró

La iluminación artificial en la historia: un recorrido desde la prehistoria hasta la actualidad (II)
Francisco Javier Luengo Gutiérrez





Director/Editor

Francisco Javier Luengo Gutiérrez
franciscojavierluengo@outlook.com

Equipo editorial

- Francisco Javier Luengo Gutiérrez
- María Dolores Rodas Romero
- Rafael Duro Garrido
- María José Minuesa Grau
- Sofía Moreno Lozano
- Luis Fernando Fernández Guisasaola

Diseño gráfico y maquetación

Francisco Javier Luengo Gutiérrez

ISSN: 2951-9934

Redes sociales

- <https://arqueotimes.es/>
- <https://twitter.com/ArqueoTimes>
- <https://www.facebook.com/arqueotimes.es>
- <https://www.instagram.com/arqueotimes/>

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida ni total ni parcialmente ni registrada o tramitada en ninguna forma ni por ningún medio sin permiso previo por escrito de la editorial.

ArqueoTimes no se hace responsable de los juicios, críticas y opiniones expresadas en los artículos publicados.

ArqueoTimes ha hecho lo posible por localizar los derechos de autor de todas las imágenes. Cualquier posible omisión no es intencionada y se agradecerá cualquier información sobre los mismos.

Contacto: arqueotimes@gmail.com

Portada: La historia de la iluminación de Maurice Dessertenne - "Eclairage", in Nouveau Larousse Illustré, tome 4 "E-G". [Fuente](#).

Editorial

La revista de divulgación histórica ArqueoTimes se presentó a internet a finales de 2021 con tres objetivos principales:

1- Servir de primer escalón en la investigación a cualquier interesado, situándose la revista como espacio intermedio entre las publicaciones puramente científicas y las publicaciones meramente divulgativas, con la ventaja de estar siempre toda la información debidamente referenciada, a diferencia de muchas revistas de divulgación.

2- Servir de revelador de técnicas, métodos, ideas y reflexiones para el investigador especializado, permitiéndole descubrir de un vistazo nuevas ramas de investigación o casos específicos con los que profundizar y de los que aprovecharse para sus propias investigaciones.

3- Servir de espacio de debate, reflexivo y vanguardista en donde poner en tela de juicio la situación actual, pero no sólo de las cuestiones específicamente históricas sino de todas las ramas que participan de la misma, ya sea archivística, arqueología, restauración, entre otras muchas.

Vemos necesario que existan proyectos como éste que se presente dentro de la corrección con un aire fresco y dinamizador, que busque conectar con la ciudadanía pero que escape del sensacionalismo periodístico y de las tan habituales *fake news*.

Nunca ha hecho tanta falta la divulgación cuando se divulgan tantas falsedades de manera intencionada. Por suerte, ArqueoTimes no está sólo en este propósito, y reflejo de ello son todos nuestros colaboradores y por supuesto todos nuestros lectores, sin los cuales este proyecto carecería de sentido. A todos ellos, ¡muchas gracias!

Sumario

Título y autor	Página
Datación correcta de la escultura «La Loba Capitolina» <i>Ana Isabel Rocha</i>	4
El mito de los quesos vikingos en Al-Ándalus. Un alimento envuelto en la polémica... <i>Jesús de la Cruz González</i>	8
Un acercamiento a la alimentación de las legiones romanas <i>Jonás García Ravelo</i>	12
Hildegart Rodríguez: la Pigmalión española <i>Clara Gavilán</i>	16
Rogando por el destino del alma. Las capellanías en la España moderna (II) <i>Rafael Duro Garrido</i>	20
Coronación Isabel II: una ceremonia única <i>María Victoria Baz Vevia</i>	24
Pactos oscuros en las magias grecorromanas y judías <i>Sergio López Calero</i>	28
Las «casas-museo», museografía de recreación o museos de ambiente <i>Vanesa Domínguez Bazán</i>	32
Falsificaciones en la Historia: el Falso Beroso <i>María José Minuesa Grau</i>	36
Luis XVII de Francia: El rey de la Revolución <i>Luis Fernando Fernández Guisasola</i>	40
¿Somos lo que comemos? Nutrición desde un punto de vista evolutivo <i>Goizane Alonso Caño, Nerea Pajares Morán</i>	42
Port Royal, «la ciudad más perversa del mundo» <i>Alba Gómez Romero</i>	46
El procedimiento de restauración: estudios y exámenes previos <i>Rosa María Delgado Cambroneró</i>	50
La iluminación artificial en la historia: un recorrido desde la prehistoria hasta la actualidad (II) <i>Francisco Javier Luengo Gutiérrez</i>	54

Datación correcta de la escultura «La Loba Capitolina»

La Loba Capitolina o Luperca es una escultura esculpida en **bronce** que se encuentra en los Museos Capitolinos (Roma, Italia), aunque existen **copias** por todo el mundo, como la que se encuentra fuera del museo y es fotografiada por millones de turistas. El conjunto escultórico lo forman tres figuras: una loba y dos pequeñas figuras antropomorfas que son amamantados. Esta recreación responde al mito fundacional de Roma datado en el 753 a.C, en donde la loba sería Luperca y los niños Rómulo y Remo, fundadores mitológicos de la ciudad. Sin embargo, cuando hablamos de esta leyenda tenemos que tener en cuenta que existen dos versiones:

La **primera, tal y como la recoge Tito Livio**, narra cómo en el siglo VII el rey **Numitor** está gobernando en **Alba Longa** (ciudad fundada por Ascanio hijo de Eneas), hasta que su hermano **Amulio** decide derrocarlo y proclamarse rey, pero para asegurarse el reinado éste encarcelarla a Numitor y encierra a **Rea Silva** (hija de Numitor) convirtiéndola en vestal y con «quien tuvo dos hijos, Numitor y Amulio. A Numitor, el mayor, le legó el antiguo trono de la casa Silvia. La violencia, sin embargo, resultó más fuerte que la voluntad paterna o que el respeto debido a la antigüedad de su hermano, pues Amulio le expulsó y se apoderó de la corona» (Tito Livio, trad. en 2018:página 10).

Un día Rea Silva sueña que es forzada por el **Dios Martes** y queda embarazada de los **gemelos** Rómulo y Remo, pero cuando su tío Amulio se entera rompe en cólera, ya que al ser una **vestal** no puede quedarse embarazada y menos de un Dios, por lo que como consecuencia la intenta matar, ya que había roto su voto de castidad, y esto era lo que le ocurría a las vestales que rompían el voto de castidad.

Finalmente, la hija de Numitor es **asesinada** y Amulio intenta acabar con los gemelos. Para ello ordena a uno de los trabajadores deshacerse de ellos. Sin embargo, es tanta la compasión que tiene por ellos que los deja en un **cesto** en el río **Tiber**.

El cesto con los niños no se desplazó demasiado, permitiendo que los gemelos no se ahogasen. El cesto dio a parar al lado de una cueva conocida como **Luperca** que se encontraba entre las colinas del Capitolio y del Palatino en la cual habitaban, entre otros animales, un pájaro carpintero y una loba que acababa de tener crías (estos dos animales eran los animales sagrados de Marte).

La loba se acercó a los gemelos y por instinto cuidó de ellos, hasta que un día un pastor que andaba por allí llamado Fáustulo escuchó el sollozo de los niños y decidió recogerlos y llevarlos a su casa junto con su mujer Aca Larentia para criarlos.

Cuando los gemelos crecieron, sus padres les revelaron su **verdadera identidad** y estos decidieron **vengarse** y honrar a su abuelo Numitor poniendo rumbo hacia la ciudad de Alba Longa.

Una vez que Rómulo y Remo llegan a la ciudad matan a su tío Amulio, quien años antes había asesinado a su madre Rea Silva, los había intentado matar a ellos y tenía encarcelado a su abuelo.

Cuando Amulio es finalmente asesinado, su abuelo es **repuesto** en el **trono**, y los gemelos abandonan Alba Longa, marchando al lugar en donde el pastor **Fáustulo** los encontró, decidiendo fundar su propia ciudad. Surge aquí una disputa entre los hermanos ya que Remo quería construir la ciudad en el **Aventino** y **Romulo** en el **Palatino**.

Tras un largo enfrentamiento **Remo** resulta herido y **fallece** al poco tiempo, por lo que Roma finalmente es fundada en el Palatino. La ciudad toma como símbolo la escultura de la Loba Capitolina en honor a Romulo y Remo.

La segunda leyenda, también recogida por Tito Livio, narra que **no** sería una **loba** quien cuidaría de los niños, sino que **Luperca** habría sido una **mujer**. Esta **teoría** se basa en que una «lupa» en latín significaba

«prostituta», etimología que también es compartida por el término «lupanar», es decir, de los prostíbulos romanos, y es que según esta segunda narración una prostituta habría encontrado a los niños en una cesta a las orillas del Tíber y los habría cuidado como si fueran suyos con ayuda de Fáustulo, su esposo, que se dedicaba al pastoreo lejos de la capital.

La figura de la Loba Capitolina y los gemelos Rómulo y Remo han generado una gran polémica en cuanto a la datación de la famosa escultura generando principalmente dos teorías. La primera teoría defiende que pertenece al arte etrusco mientras que la segunda plantea una cronología medieval.

Capitoline Wolf, Plaza de la Artillería Segovia

Primera teoría, perteneciente al arte etrusco.

Esta teoría es propuesta por el arqueólogo Johann Joachim Winckelmann en el siglo XVIII. Su planteamiento dataría a la escultura como obra del siglo V a.C., correspondiendo al arte etrusco. Fuentes como Cicerón, Plinio el Viejo y Tito Livio ya habían expuesto en sus tratados la existencia de una escultura en el foro romano, que representaría la fundación de Roma a través de una leyenda mitológica, pudiéndose referir a esta.



Figura 1. La Loba Capitolina o luperca amamantando a Rómulo y Remo. Museos Capitolinos. [Fuente](#)

Segunda teoría, perteneciente a la Edad Media.

Sin embargo, la anterior teoría se ve anulada cuando a finales del siglo XIX la escultura es restaurada

e investigadores alemanes descubren que la manera de efectuar el **proceso de fundición** no corresponde con época etrusca y sí con la **Edad Media**, específicamente con los siglos **XII y XIII**. Tras ello se realizó la prueba del carbono 14 para conseguir una mayor exactitud en la datación de la escultura y finalmente en **2007/2008** se anunció oficialmente la **nueva datación que establecería la fecha de la obra entre el 1020 y el 1152 d.C.** («**dating the statue to 1020–1152 CE with a confidence level of 95.4%**») (L. Calcagnile et al., 2019: 211). Hay que destacar también que el conjunto escultórico no fue elaborado en su totalidad en un primer momento, sino que las figuras de los **niños** fueron **añadidos con posterioridad**, en el siglo XV. Esto lleva a pensar que la escultura original no representaría a la Loba Capitolina en un primer momento sino que tendría como fin la exaltación de un **animal apotropaico**. En un segundo plano queda la incógnita todavía de si la obra es **original medieval o es una copia de una escultura anterior**.

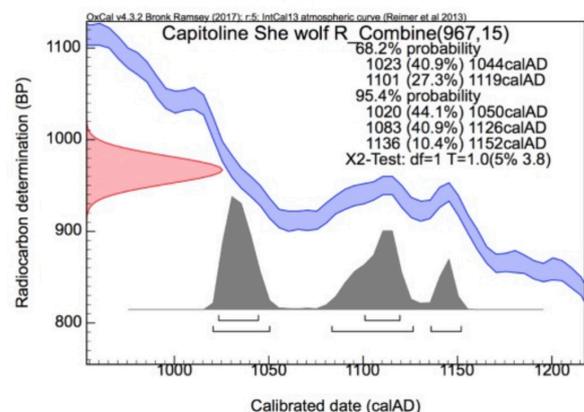


Figura 2. Prueba de Carbono 14 confirma la datación de la obra entre 1020 y 1152 d.C con un 95.4% de fiabilidad. [Fuente](#)

Conclusión

Tras lo expuesto, podemos concluir que la obra escultórica conocida como La Loba Capitolina o Luperca no pertenece a época etrusca sino a época medieval, por mas que siga abierto el debate sobre si corresponde a una copia escultórica de época anterior.

Bibliografía

Augias, C. (2007). Los Secretos de Roma: Historia, lugares y personajes de una capital.

Carruba, M.A (2006) La Lupa Capitolina. Un bronce medievale (presentazione di Adriano La Regina). Roma: De Luca Editori d'Arte.

Calcagnile, L., D'Elia, M., Maruccio, L., Braione, E., Celant, A., & Quarta, G. (2019). Solving an historical puzzle: Radiocarbon dating the Capitoline she wolf. Nuclear Instruments and Methods in Physics Research Section B: Beam Interactions with Materials and Atoms.

Livio, T (2018). La Fundación de Roma: Rómulo y Remo. Edhasa.

Ana Isabel Rocha

Estudiante del Grado de Historia del Arte en la Universidad de Sevilla, y creadora de contenido digital en @artsbyanb.



El mito de los quesos vikingos en Al-Ándalus. Un alimento envuelto en la polémica...

El **queso**, uno de los alimentos que más consumimos a día de hoy, tuvo un papel destacado en las dietas de la Europa medieval. Hoy, nos adentraremos en la historia del queso en la Península Ibérica de la mano de los **vikingos**.

Para entender la supuesta producción de queso vikingo en las tierras de Al-Ándalus, primero tenemos que saber cómo llegaron los supuestos productores. Bien es sabido que, en el año 844, los hombres del norte arribaron por primera vez al territorio ibérico y lo hicieron en las cercanías de Gijón. Expulsados del norte y tras pasar por Lisboa, llegaron a Sevilla, lugar que destruyeron y saquearon durante siete días. El emir Abderramán II combatió contra los vikingos en la **Batalla de Tablada** (844), obteniendo una gran victoria que libraría a Al-Ándalus del terror nórdico (Romero, 2004).

preguntas cómo acabaron realizando quesos. La respuesta la tenemos en los resultados de la Batalla de Tablada, que enfrentó a musulmanes y paganos a dos millas de Sevilla. Al finalizar la misma, los musulmanes permitieron que algunos vikingos convertidos al Islam pudieran asentarse en Al-Ándalus y fueron esos mismos, los que se dedicaron a la producción del queso según escribió **Lévi-Provençal** en su *Histoire de l'Espagne musulmane*, una obra importante para el conocimiento de los vikingos en la península ibérica (Aguadé, 1986). Todo indica que no fue una gran cantidad de personas escandinavas y que con el paso del tiempo, la tradición se fue perdiendo, pues no nos han quedado noticias de esos quesos vikingos (Romero, 2004).

Aunque Lévi-Provençal afirmara que los vikingos se dedicaron a la industria quesera, a muchos historiadores les sorprende que una sociedad guerrera y navegante pudiera dedicarse a fabricar quesos. Esto, sumado a que no se ha encontrado rastro de la misma noticia en otras fuentes hispano-musulmanas, ha dado lugar a que se ponga sobre la mesa una posible equivocación del historiador francés. Estudios posteriores de **Aguadé, Cook o Farrugia** han demostrado que Lévi-Provençal cometió un error con la palabra «majūs», utilizada por los árabes no solo para referirse a los vikingos, sino también para hablar de los zoroastrianos de Oriente. De estos últimos hablaba el cronista Ibn Habib cuando equivocadamente, Lévi-Provençal los identificó como aquellos vikingos que irrumpieron en Sevilla durante el año 844 (Aguadé, 1986).

Antes de que los trabajos de los historiadores citados vieran la luz, el mito de la fabricación de queso por parte de los vikingos en la península ibérica corrió como la pólvora, dando lugar a que muchas obras que encontramos a día de hoy aún mencionen este acontecimiento. De hecho, en la actualidad, algunas empresas queseras de Sevilla reconocen como verídico



Figura 1. Mapa sobre la ruta del ataque vikingo del año 844. Elaboración propia.

Si los vikingos llegaron en el año 844 con la intención de obtener riquezas, es normal que en este punto te



Figura 2: Skyr en un cuenco. [Fuente](#).

ese legado vikingo y hacen un esfuerzo por emular el queso nórdico.

Fuera de dudas está la calidad del queso por parte de los escandinavos medievales y su importancia en la dieta de las personas como alimento secundario, por detrás del pescado y la carne. Los vikingos tuvieron que orientar su dieta a los recursos naturales que Escandinavia les proporcionaba. La leche de vacas, cabras y ovejas permitió la fabricación del queso. Frente a las llamas, los vikingos consumían una cocina variada donde el skyr, tenía un gran peso. Era un producto lácteo de muy buen sabor, parecido al yogur espeso que se consume a diario en Islandia, agrio aunque con un palpable regusto dulce (Price, 2020).

Las **embarcaciones** fueron el motor principal para la expansión vikinga, con los que podían comerciar quesos, pero también atacar, explorar o pescar. Desde el siglo IX, la diáspora vikinga incluyó violencia, pero bajo la misma también discurría el comercio o interacciones pacíficas. El barco mercantil que pudo haber transportado estos quesos por los océanos y mares fue el knörr, utilizado para las colonizaciones de Islandia y Groenlandia (Somerville, A. y McDo-

nald, R., 2013).

Los vikingos nunca se establecieron para producir queso y ganarse la vida, diferente es que organizaran bases en Cádiz o Isla Menor de manera ocasional, con el fin de preparar sus incursiones. Sin embargo, la llegada de los vikingos en el año 844 trajo consigo otras consecuencias, como fueron la **reconstrucción de las murallas en Sevilla** o el **levantamiento de torres defensivas**. La venta de queso de la que habla



Figura 3: Réplica de un knörr. [Fuente](#).

Lévi-Provençal sí que fue habitual en Escandinavia, donde vendedores ambulantes comerciaban con este alimento. Este mercado local se extendió mediante centros comerciales como Birka y Haithabu (Jankuhn, 1982).

Bibliografía

Aguadé, J. (1986). ¿Hubo quesos normandos en al-Andalus? Nota a un pasaje de la *Histoire de l'Espagne musulmane* de E. Lévi-Provençal. *Al-Qantara*, 7(1), 471.

Romero, E. M. (2004). *Historia de los vikingos en España: ataques e incursiones contra los reinos cristianos y musulmanes de la Península Ibérica en los siglos IX-XI*. Madrid: Miraguano.

Farrugia, K. (2020). *Viking Magians in Arabic Sources from al-Andalus* (Doctoral dissertation, University of Oslo).

Cook, M. (1984). Magian cheese: an archaic problem in Islamic law. *Bulletin of the School of Oriental and African studies*, 47(3), 449-467.

Jankuhn, H. (1982). Trade and Settlement in Central and Northern Europe up to and during the Viking Period. *The Journal of the Royal Society of Antiquaries of Ireland*, 112, 18-50.

Price, N. (2020). *Vikingos: la historia definitiva de los pueblos del norte*. Barcelona: Ático de los libros.

Somerville, A. y McDonald, A. (2013). *The Vikings and Their Age* (2ª ed.). Toronto: University of Toronto Press.

Jesús de la Cruz

Graduado en Historia en la Universidad de Cádiz y profesor de Ciencias Sociales, tras haber cursado el Máster en esta misma universidad. Ha realizado investigaciones sobre la Era Vikinga, y fruto de ello, ha publicado «La presencia de los vikingos en la Península Ibérica: el caso de Al-Ándalus (844-972)» y «Vikingos en Sanlúcar de Barrameda: una aproximación teórica».



Un acercamiento a la alimentación de las legiones romanas

Civitas et militas

El alimento, bien sólido o bien líquido, es fundamental para cualquier ser vivo, por lo que su obtención es uno de los principales objetos a tener en cuenta cuando se deja un lugar de abastecimiento atrás, esto es, una zona habitada.

Si bien la alimentación básica de la gran mayoría de personas que habitaban dentro del territorio romano era la **tríada mediterránea** (cereales, aceite y vino; siendo el trigo o la cebada el alimento de principal aporte calórico), había comidas complementarias que podían variar según la zona en la que el individuo se encontrase (Costa y Casal, 2009:16).

Abastecimiento externo

Un legionario podía consumir diariamente entre cuatro mil y seis mil calorías debido a la gran cantidad de esfuerzo físico realizado, por lo que, para mitigar el desgaste físico y psicológico, el estado romano se encargaba de los abastecimientos con cantidades «generosas para asegurar el correcto funcionamiento de su ejército» (Fernández, 2019:121).

La base de la dieta se componía del consumo de cuatro o cinco modios (medida de capacidad de granos, equivalente a 8,75 litros) de trigo mensuales por legionario, y el doble y triple para centuriones y équitos. Asimismo, si bien el **cultivo de la cebada** era practicado, su consumo quedaba limitado a las bestias y a los «salvajes» (el nombre que daban los romanos a todos aquellos que habitaban fuera de sus fronteras, sin la connotación despectiva actual) en términos generales, aunque también Vegecio en su obra «*Epitoma re militari*» parece indicar que era un sustituto del trigo, aplicando el comer este cereal como castigo disciplinar (Vegecio, 2015:155) ya que con este cereal se alimentaban los caballos de los *equites* (Coello, 1978:244) y los bárbaros.

La llegada del denario a los soldados supuso, además,

la adquisición de productos exportados de otras zonas del imperio y tierras lejanas: salazones, *garum* de Hispania, charcutería, ostras de Vindolanda, vino y espárragos de Egipto (Baños et al., 2008:811,812).

Abastecimiento interno

Las comidas en el día a día de un soldado eran **complementadas con la propia actividad cazadora-recolectora y agropecuaria** que ejercían tanto en momentos de paz como en maniobras.

La caza, la pesca y la recolección fueron fundamentales en este ámbito: con ellas se intentan cubrir todas las necesidades para los humanos; se recolectan legumbres y frutas, se hace vino y vinagre o *posca*, y para los animales se recoge forraje. Además, la agricultura en las cercanías del perímetro defensivo pudo ser una actividad recurrente, pues se han constatado la presencia de campos de cereales, legumbres y jardines de **plantas medicinales**, de hortalizas y de especias en Parma (Bosi et al., 2011:1629).

La ganadería también tuvo su espacio entre las legiones romanas, y es que, un rebaño siempre completaba sus filas, tanto en tiempos de paz como en tiempos de guerra. Estos animales solían ser bóvidos, lo que suponía un aprovechamiento de los recursos más allá del cárnico: leche, tendones y cuero, implicando así la práctica religiosa con estos, mediante el sacrificio de los mismos para su posterior consumo.

La caza era una actividad común. Ahora bien, en ambas situaciones, el consumo de carne no representa uno de los mayor aportes calóricos en las dietas de los soldados, ya que la media gira en torno al consumo de ciento sesenta gramos de carne diarios. Para poder mantener la carne en buen estado, se utilizaban técnicas de conservación como la salazón o la propia conversión de la carne en salchichas, las cuales parecían ser muy populares en Lucania. La actividad cazadora también era aprovechada por los soldados para consumir alimentos que por su posición social no eran de

fácil adquisición, como la carne de venado, aunque en la práctica, la fauna cazada dependía de la situación geográfica en la que se encontrara el sujeto, por lo que las carnes variaban desde el conejo hasta llegar al oso (Fernandez, 2019:122).

La recolección de otros alimentos era el cúlmén de la variedad de dietas de los soldados. Como bien mencionamos, la recogida de frutas en las cercanías de los campamentos era una actividad que aparece durante las campañas móviles romanas, siendo un claro ejemplo de ello los higos, muy abundantes durante la campaña en África de Julio César (Valdés, 2017:224).

Cocina

Ahora que tenemos una antología de ingredientes, es hora de introducirnos en la cocina. El espacio temporal que abarca el desayuno y el mediodía estaba enfocado a los requerimientos militares (Valdés, 2017:283), por lo tanto, **es en la noche cuando se prepara la comida del día siguiente y la propia cena.**

Su preparación se realizaba en los *contubernium*, es decir, el aparato habitacional establecido en los campamentos, para ocho soldados. Dentro de cada una de estas disposiciones se encontraban **molinillos de piedra** con los que triturar el trigo, el cual posteriormente, se amasaba con levadura, aceite de oliva y algunas especias. Luego, era cocinado en un hornillo portátil o *clibanus*, dando como resultado un pan que se dividía en ocho (uno per cápita).

Con harina también eran hechas las *bucellatum*, que eran galletas o (como lo denominan algunos autores) «pan de soldados», el cual era cocinado dos veces. La doble cocción de este alimento provocaba que su «fecha de caducidad» se prolongase a cambio de recibir un producto bastante duro (Déry, 1996:84). Este hecho propició que dicha protogalleta tuviera que ser mojada en agua o vino para ablandarlas y comerlas. Su tamaño reducido y durabilidad le dió gran popularidad, pues podían ser llevadas por los soldados durante las maniobras debido a su fácil y rápido consumo.

Del propio grano también pueden ser cocinadas las

gachas o *puls*, las cuales podían ser condimentadas con granadas, mieles y ajos, y cuya cocción se realizaba en el mismo *clibanus*.

Costumbres alimenticias

El consumo de aquellas cinco mil calorías se realizaba en tres comidas: La primera de todas, el *ientaculum*, se componía de alimentos muy ligeros, los cuales eran quesos y fiambres, siendo uno de los pocos momentos para beber agua. El almuerzo o *prandium*, era otro momento de comida suave, pues **el momento de abundante comida era la cena.**



Figura 1. Ánfora para *garum*. [Fuente](#)

El consumo de vino era común entre las legiones, en concreto la *posca* por su asequible precio, tanto en los rangos más bajos del ejército como en los estratos populares civiles. La *posca* era vino de baja calidad, concretamente vino en estado de oxidación muy avanzado. Este se mezclaba con miel y hierbas aromáticas con el objetivo de mejorar su sabor agrio, lo que resultaba en una bebida con grandes cantidades de vitamina C, nutriente que **previene el escorbuto.**

Entre el consumo de otros alimentos encontramos el

garum, que servía de complemento para la mayoría de comidas. **Esa era una salsa cuya base eran las tripas de pescado fermentadas al sol.**

Conclusiones

Si bien es cierto que la explotación de los recursos comestibles en los territorios crea y define un paladar autóctono, además de una cultura culinaria regional, llama la atención que en posteriores migraciones bárbaras hayan sido los nuevos integrantes de las comunidades humanas los que se hayan adaptado en cierta medida a dichas costumbres. Ejemplo de ello es la pervivencia del *garum* en la Edad Media. Incluso hoy en día el pan sigue perviviendo como elemento inherente al ser humano. Esto no solo se atribuye a los gustos, también se aplica a aquellos elementos que no son agradables para ciertos paladares, siendo el ejemplo más claro la réplica de Séneca a Plinio el Viejo:

¡Son tripas caras de pescado podrido! ¿No te das cuenta de que quema el estómago con su putrefacción salada?

(Corcoran, 1963:204)

Bibliografía

Baños, J. C. (2008). Magirica: Cocina y gastronomía en la Antigua Roma. *Trastornos de la conducta alimentaria*, 8, 811-812. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3108503>

Bosi, G., Mazzanti, M., Florenzano, A., N'siala, I. M., Pederzoli, A., Rinaldi, R., Torri, P., y Mercuri, A. M. (2011). Seeds/fruits, pollen and parasite remains as evidence of site function: piazza Garibaldi – Parma (N Italy) in Roman and Mediaeval times. *Journal of Archaeological Science*, 38, p. 1621-1633. doi: [10.1016/j.jas.2011.02.027](https://doi.org/10.1016/j.jas.2011.02.027)

Callejas Berdonés, María Teresa (2015) Edición crítica y traducción del Epitoma Rei Militaris de Vegetius, Libros I y II, a la luz de los manuscritos españoles y de los más antiguos testimonios europeos (tesis doctoral). Universidad Complutense, Madrid, España.

Coello, J. M. (1978). Sobre el abastecimiento al ejército romano durante la conquista de Hispania. *Habis*, 9, 243-254. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/653405.pdf>

Corcoran, T. (1963). Roman Fish Sauces. *The Classical Journal*, 58, 204-210. Recuperado de: <https://www.jstor.org/stable/3295259>

Costa García, J. M., y Casal García, M. R. (2009). “De cibo castrorum”: La comida en el mundo militar romano y su impacto en los territorios conquistados. *SEMATA: Ciencias Sociais e Humanidades*, 21. 15-43.

Déry, C. (1997). *Food on the Move. Food and the Roman Army: Travel, Transport, and Transmission (with Particular Reference to the Province of Britannia)*. Harlan Walker.

Fernández Rojo, B. (2019). *Breve historia de los ejércitos: La legión romana*. Nowtilus.

Valdés Matías, P. (2017). *La logística del ejército romano durante la República Media (264-188 a.C)* [tesis doctoral, Universitat de Barcelona], 224, 283. Recuperado de: <http://hdl.handle.net/10803/434479>

Jonás García Ravelo

Estudiante de 4º Historia en la Universidad de La Laguna. Actualmente participando en la excavación de Pollentia (Alcudia, Mallorca).



Hildegart Rodríguez: la pigmalión española

Muchas son las historias que han nacido a raíz del **mito clásico de Pigmalión**. De Goethe a Shakespeare; de *My Fair Lady* a *Frankenstein*. Podríamos enumerar cientos de autores y textos y no abarcaríamos la totalidad de su influencia.

Para aquellos que lo desconozcan, la historia de Pigmalión relata cómo **el joven rey de Chipre se enamoró perdidamente de la escultura que él mismo había tallado** (fig.1). Tras quedar espantado por las vergonzosas conductas de las mujeres chipriotas y decidir mantenerse en celibato, había esculpido a una bella doncella que encarnaba todas las virtudes: una mujer perfecta, que sin embargo carecía de vida. En la locura encendida de su amor, le imploró a Afrodita que le concediera a una mujer igual a su creación y esta, finalmente, atendió a su plegaria otorgándole vida a la bella estatua, ahora llamada Galatea. Evidentemente, se trata de una historia ficticia, como

todas las que llenan el amplio mundo de la mitología griega. Sin embargo, por inverosímil que pueda resultar, existió una mujer que encarnó el mito de Pigmalión; que se concibió, se educó y vivió bajo la estricta y detallada planificación de su madre, que siempre la consideró su propia «escultura de carne». Esta es la historia de **Hildegart Rodríguez Carballeira**.

Nacida el 9 de diciembre de 1914, esta joven llegó al mundo como parte fundamental de un **plan utópico** detalladamente elaborado por su madre Aurora. Ésta pretendía liberar a la humanidad de la desigualdad y la injusticia y redimir a las mujeres de la opresión que habían padecido a lo largo de la historia y, para conseguirlo, decidió crear un **ser excepcional**. Su plan era que este ser popularizara las **ideas libertadoras del socialismo y la educación sexual femenina** y consiguiera instaurar un régimen acorde a ellas.

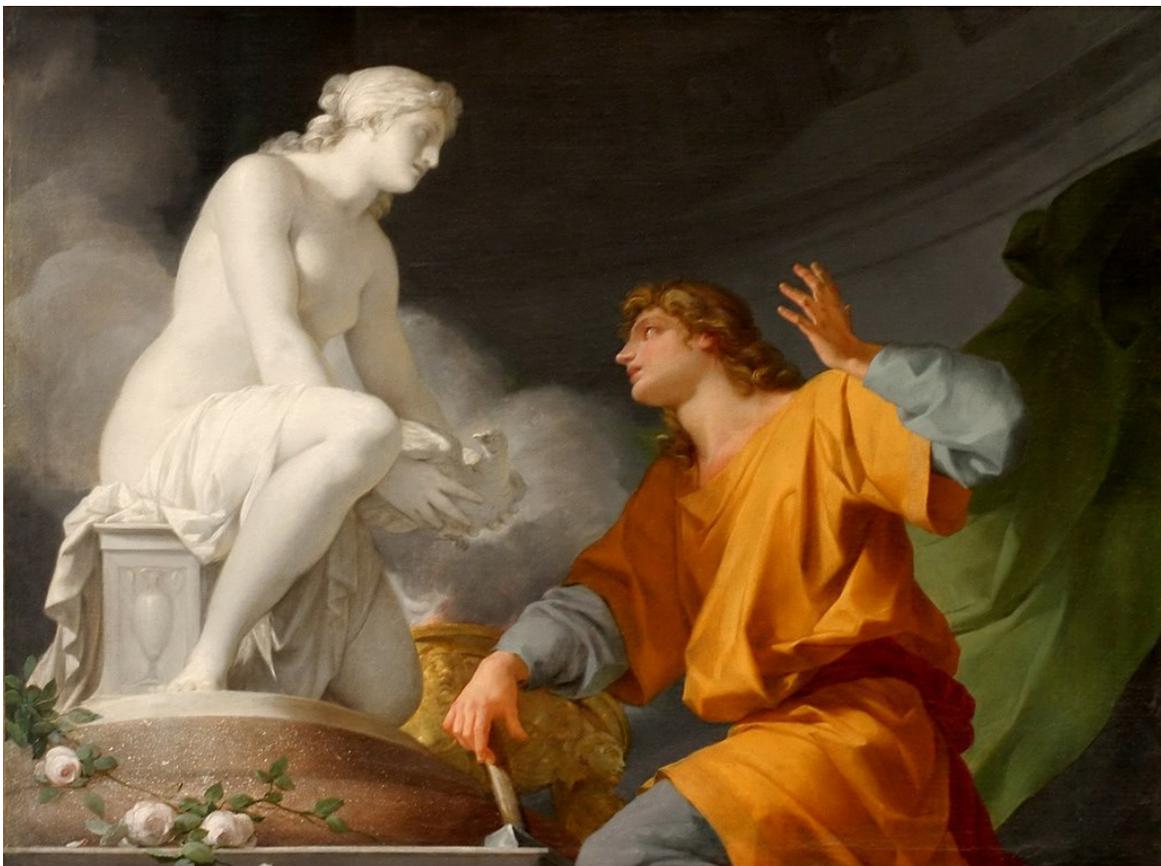


Figura 1. Jean-Baptiste Regnault (1786). *Pigmalión* [Óleo sobre lienzo]. Museo Nacional del Palacio de Versalles. [Fuente](#).



Figura 2. Fotografía de Hildegart, tomada en torno a 1931, autoría de Almazán. [Fuente](#).

Aunque pueda parecer ridículo, Aurora creía firmemente en su proyecto y se entregó a él por completo. Seleccionó al idóneo «colaborador fisiológico» que necesitaba para quedarse embarazada, inscribió a Hildegart en el registro como hija natural, evitando con ello que pudiera serle arrebatada, y se dedicó por entero a su educación.

Durante sus primeros años de vida, lo procuró todo para fomentar en ella un desarrollo completo, rápido y excepcional. Los juguetes, horarios, comidas y salidas estaban programados al detalle. Como consecuencia, en detrimento de su entretenimiento y diversión, Hildegart pronto se convirtió, bajo los estrictos cuidados maternos, en una **niña prodigio**. Sabía leer, escribir —a mano y a máquina— y tocar el piano con tan sólo cuatro años. A los diez, ya dominaba a la perfección el inglés, el alemán y el francés, y había estudiado la filosofía racionalista y la sexología. Consiguió el título de bachillerato a los trece años, y a la misma edad obtuvo el Premio Extraordinario de Reválida Universitaria e inició sus estudios en **Derecho** en la Universidad Complutense de Madrid.

Combinó la carrera universitaria con el resto de sus estudios filosóficos, políticos y lingüísticos, con sus trabajos como periodista, conferenciante y escritora y con su militancia política y feminista en las Juventudes Socialistas —a la que ingresa a los

quince años, en 1929—. Aprendió griego, latín, portugués e italiano; escribió decenas de artículos para distintas revistas del momento —*El Socialista*, *Renovación* y *La Tierra*, principalmente—; y leyó y estudió a los grandes filósofos socialistas.

A los diecisiete años, la muchacha se graduó en Derecho, convirtiéndose en la **abogada más joven de España**, y en la primera mujer en obtener el título con nota media de sobresaliente. Por entonces **ya era famosa por su militancia obrera, social y feminista**. Se alzaba en el panorama intelectual como especialista de la cuestión femenina desde la perspectiva de la sexualidad y había publicado más de diez libros y una centena de artículos en los que expresaba sus ideas revolucionarias (Pérez Sanz, Bru Ripoll, 1987: 19). Podemos destacar, como ejemplo, *La rebeldía sexual de la juventud*, en la que anima a sus coetáneos a disfrutar de la sexualidad con higiene y responsabilidad; *El problema sexual tratado por una mujer española* (1931), en la que denunciaba las terribles consecuencias que tenía para la mujer la inexistencia de una educación sexual; y su popular monografía *La revolución sexual* (1931), que alcanzó los 8.000 ejemplares vendidos tan sólo en Madrid durante la primera semana tras su publicación (Alvarado, 2013:14).

Respecto a su vida política, fue elegida **vocal del partido** de las Juventudes Socialistas por la **gran popularidad** de la que gozaba entre los jóvenes y la forma en la que llenaba atrios, provocando ovaciones, reseñas e interés en los periódicos y revistas de la época. Parecía que el plan de Aurora estaba saliendo a la perfección, salvo por un pequeño detalle: **la propia Hildegart**. Conforme iba cumpliendo años, la joven era más **consciente de la asfixiante realidad en la que vivía**. Aurora acompañaba a Hildegart a todas sus reuniones, le prohibía salir a cualquier acto que no estuviese relacionado con su «objetivo vital», cartearse y hablar con personas no pertenecientes a los círculos intelectuales o ajenas a la vida política, le imponía aún un riguroso horario... vivía **completamente enclaustrada por su madre**, algo que advertían sus amigos y conocidos.

Hacia el final de su vida la joven trató de huir del férreo y exigente control de su madre. Su ansia de

EDUCACIÓN SEXUAL

POR HILDEGART



PRIMERA EDICIÓN

Precio: **75** céntimos.

Madrid
Gráfica Socialista
San Bernardo, 92
1 9 3 1

Figura 3. Portada de *Educación Sexual*, de Hildegart (1931). [Fuente](#)..

libertad fue el detonante de interminables e intensas discusiones que tornaron la convivencia en insostenible. Había sido educada para ser libre, había predicado la libertad en su militancia obrera y feminista, y había nacido con el objetivo de liberar a la humanidad, pero, como ella misma señala en una de sus conferencias: «no puede pensar en liberar a nadie quien no ha empezado por liberarse a sí mismo» (Guzmán y Muiña, 2014: 164). Cuanto más quería alejarse Hildegart, más violenta se volvía la situación, debido a la tajante negativa de Aurora a dejarla marchar: «[Hildegart] era enteramente mía, sin más voluntad ni más pensamiento que mi pensamiento y mi voluntad, **mi escultura de carne**» (Guzmán y Muiña, 2014: 153). Hildegart pretendía escapar a Londres. Antes de que pudiera hacerlo, su madre Aurora, con la autoatribui-

da legitimidad que le otorgaba el considerarla una creación de su propiedad, la mató. **Hildegart murió al amanecer del 9 de junio de 1933 mientras dormía en su casa.** Tenía tan solo 19 años. Tres disparos muy juntos, dos a la cabeza y uno al pecho —directo al corazón—, acabaron con su vida. En el juicio, su madre declaró: «**El escultor, tras descubrir la más mínima imperfección en su obra, la destruye. Y eso es lo que hice**» (Rámila, 2012: 14).

A diferencia de la Galatea del mito, Hildegart no aceptó el destino que su «creadora» tenía para ella, se rebeló y tuvo ideas y creaciones propias. Fue mucho más que la escultura de carne de Aurora: política, escritora, periodista, revolucionaria, militante feminista, reformadora sexual y niña prodigio. Hildegart acumuló múltiples logros a lo largo de su vida que, sin embargo, no fueron suficientes para librarla del olvido al que se ven relegadas la mayoría de las personalidades femeninas en la historia.

Bibliografía

Alvarado, E. (2013). La Virgen roja y la madre muerte: lo abyecto y lo siniestro en la vida de Hildegart Rodríguez. *Contextos*. 29. pp. 11-23

Álvarez Junco, J., Shubert, A., (eds.). (2018) *Nueva historia de la España contemporánea (1808-2018)*. Barcelona: Galaxia Gutenberg. pp.128-158

Ferrer Pérez, V. A., Bosch Fiol, E. (2011). Mujeres en escenarios complejos: el caso de Hildegart Rodríguez. *Revista Venezolana de Estudios de la Mujer*. 16 (37). pp. 207-220

Giesecke, A. (2022) *Mitología de la A a la Z. Una enciclopedia de dioses y diosas. Héroes y heroínas. Ninfas, espíritus, monstruos y lugares* (trad. Pilar Ramírez Tello). Barcelona: Foliosocopo. pp 242

Guzmán, E., Muiña, A. (ed. lit.) (2014) *Aurora de sangre: vida y muerte de Hildegart*. Madrid: La linterna sorda. Interesante Conferencia de la señorita Hildegart Rodríguez (5 de mayo de 1931). *El Cantábrico: diario de la mañana*, Año XXXVII, Núm. 13103. p. 11. [Consultado el 30/04/20]. Recuperado de:

<https://prensahistorica.mcu.es/publicaciones/verNumero.do?idNumero=1000450287>

Montero, R. (2018) *Nosotras. Historias de mujeres y algo más*. Madrid: Alfaguara. pp 115-118

Pérez Sanz, P., Bru Ripoll, C. (1987) La sexología en la España de los años 30. Tomo II: Hildegart o la historia de Aurora Rodríguez, su madre. *Revista Española de Sexología*, núm.32.

Rámila, J. (2012) Hildegart Rodríguez: La historia que conmocionó a la II República Española. *Quadernos de criminología: revista de criminología y ciencias forenses* (18). pp. 8-19

Vignerón, D. (2015). Hildegart Rodríguez Carballeira: la educación feminista de una Amazona que no pudo ser. *Cuadernos del Hipogrifo. Revista de Literatura Hispanoamericana y Comparada*. 4(2). pp. 154-16

Wittenzellner, J. (2015). Cómo escenificar la erudición: Hildegart Rodríguez y la sexología. *Iberoromanía: Revista dedicada a las lenguas y literaturas iberorrománicas de Europa y América* 81. pp.46-62.

Clara Gavilán Domínguez

Graduada en Humanidades y especializada en Estudios Literarios, Lingüísticos y Culturales. Mis trabajos suelen abordar la historia de género y las relaciones entre la literatura y la sociedad, mi ámbito de estudio favorito.

Rogando por el destino del alma. Las capellanías en la España moderna (II)

En nuestro [artículo anterior](#) pudimos explorar todo lo relacionado con las creencias y motivaciones que llevaron a los hombres y mujeres de la época moderna a fundar capellanías. Para ello nos detuvimos en aspectos como la creencia en las almas del purgatorio o la importancia de las misas para acudir en auxilio de las mismas. En definitiva, abordamos la importancia que esta amalgama de creencias e ideas tuvieron para la vida y la cultura del momento.

Una institución para beneficiarlos a todos

Pues bien, este mundo mental acerca de la vida y la muerte, este marco de ideas, tuvo efectos en la vida terrenal. Y es que, como vimos, se creía que las almas estaban desvalidas en el Purgatorio y que dentro de este misterioso lugar podían permanecer siglos y siglos hasta alcanzar la salvación eterna. Pero los vivos podían hacer algo por estos desvalidos entes: **ofrecer misas**. En efecto, se creía que con estas celebraciones se sacaban almas del fuego purgante, «rescatándolas» por así decirlo, y guiándolas, esta vez sí, al Cielo. Esta idea abría un gran abanico de posibilidades, pues solo había que idear un modo de ofrecer cuantas más misas mejor, y de garantizar su celebración. Pues bien, es aquí donde hacen su aparición las capellanías como fenómeno cultural, social y económico. Pero, ¿en qué consistieron estas fundaciones? La definición del término «capellanía» es un aspecto complicado, ya que hubo multitud de tipos y son muchos los autores que se han encargado de su estudio. Sin embargo, podemos utilizar la propuesta por Juan Pro, que define cada capellanía como: «Fundación perpetua por la cual una persona segregaba de su patrimonio ciertos bienes –en vida o por testamento- y formaba con ellos un vínculo que se destinaría a la manutención o congrua sustentación de un clérigo, quien quedaba por ello obligado a rezar un cierto número de misas por el alma del fundador o de su familia» (Pro, 1989).

Es decir, que a través de una capellanía se podía encargar la celebración de un número determinado de misas gracias a la existencia de un vínculo -es decir, a unos bienes concretos- **que permitían mantener a un clérigo encargado de las celebraciones**. Pensemos en el significado de estas palabras. Gracias a la fundación de una capellanía se podía garantizar la celebración de las tan necesarias misas, y lo que es más importante: se aseguraba una cierta periodicidad en su celebración. Pero aunque este fue el punto fuerte de las capellanías, no es el único aspecto e interés. Para poder funcionar, estas fundaciones necesitaban la participación de al menos tres personas: un fundador, un capellán y un patrono.

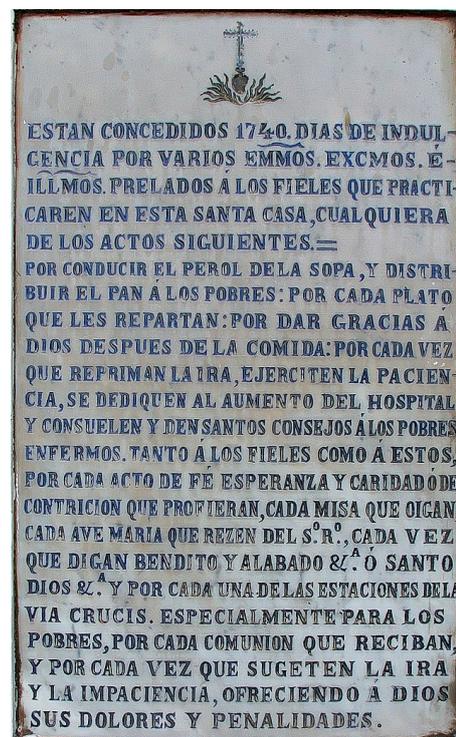


Figura 1. Anuncio del Hospital de la Caridad de Sevilla en el que se anuncian 1.740 días de indulgencias. La presencia de este tipo de textos en numerosos edificios religiosos demuestra la importancia de la creencia en las ánimas del Purgatorio en diversos contextos. [Fuente](#).

¿Quiénes intervenían? Los implicados

Los fundadores podían ser una o varias personas -no fue extraño que muchos matrimonios diesen el paso- que establecían todas las condiciones de las capellanías, es decir, quiénes iban a ser los capellanes, quienes los patronos, cuántas misas se iban a dar, con qué fondos se iban a costear y otros muchos aspectos. Sin duda fueron los verdaderos artífices de estas iniciativas, ya que les daban forma y contenido. Y lo cierto es que siempre tuvieron total libertad para hacerlo. De hecho, incluso se ha sostenido que esta libertad, esta autonomía para diseñar los legados a su antojo, fue una de las claves del éxito de las capellanías en los siglos XVI y XVII (Vázquez, 1992).

Las otras piezas del rompecabezas de las fundaciones fueron los capellanes y los patronos. Los primeros quedaron al cargo de officiar las misas por las almas, y en muchas ocasiones eran familiares de los propios

fundadores ¿por qué? Las capellanías se convirtieron en una forma de asegurar no solo las misas, sino también la financiación de la carrera eclesiástica de los capellanes, que gracias a las rentas podían iniciar y desarrollar sus estudios hasta ordenarse presbíteros. **Por ello, no puede extrañarnos que muchos capellanes fueran hijos o sobrinos de los fundadores** ya que al incluirlos como capellanes en sus legados les aseguraban una formación que les podía conducir a un modo de vida más o menos seguro como fue el clerical.

No podemos olvidar a los patronos. Se trataba de personas encargadas de velar porque se cumpliese todo lo dispuesto por los fundadores. Quedaban encargados de verificar que se diesen las misas en caso de haber problemas, de cobrar las rentas y en definitiva de velar por el buen funcionamiento de todo el sistema. A diferencia de los capellanes, que naturalmente debían ser personas físicas, los patronos podían ser



Figura 2. Iglesia Colegial del Divino Salvador de Sevilla, uno de los grandes centros de fundación de capellanías en la ciudad durante los siglos XVI y XVII. [Fuente](#).

también las propias parroquias en las que se fundaban las capellanías o incluso las cofradías.

Junto con el aspecto social hay otro de igual o mayor importancia: la economía. Todo lo que hemos visto sobre las creencias, la cultura y la sociología de estas fundaciones religiosas es cierto, eran motivos de peso para instituir las, pero **no podemos negar el papel protagonista que tuvo el dinero** en todo el proceso de fundación y desarrollo de la vida de las capellanías. En definitiva, para que todo lo visto anteriormente funcionase, era imprescindible contar con medios económicos ¿cómo, si no, se podían afrontar los costes de las misas o el pago de la formación de los capellanes, entre otras cuestiones? Naturalmente hacían falta fondos, pero ya que las capellanías estaban pensadas para durar para siempre, había que encontrar una forma de proporcionarles ingresos continuos a lo largo del tiempo. La solución a este problema llegó de la mano de **casas, tierras, y todo tipo de bienes inmuebles** sobre los que se imponían censos o hipotecas y que generaban rentas anuales. Cualquier activo era válido para financiar las fundaciones, por lo que también se recurrió a juros y rentas reales sobre todo en el siglo XVII, cuando sabemos que **la monarquía estaba deseosa de vender el derecho del cobro de determinadas rentas** a cambio de dinero para financiar sus costosas campañas militares.

La fórmula para asociar los bienes a las capellanías fue la espiritualización, estudiada en detalle por Soledad Gómez Navarro (2003). Esta estrategia de espiritualización de bienes permitía a los fundadores poner sus propiedades al amparo de la Iglesia, evitando que el rey pudiera intervenir y previniendo de esta forma la expropiación de bienes que, sin embargo, no pudo evitarse del todo con las grandes desamortizaciones del siglo XIX. Este aspecto fue fundamental a la hora de explicar la supervivencia de las capellanías en el tiempo. **Sabemos que durante el siglo XVI pero sobre todo el XVII estas fundaciones fueron muy populares en la España moderna**, y en algunas zonas como Barcelona durante el siglo XVIII (García, 1984) La práctica de fundar capellanías se mantuvo hasta el siglo XX de forma efectiva, aunque claramente en proporciones mucho menores que en momentos anteriores de la historia.

Conclusiones

Tanto en este texto como en el anterior, hemos podido conocer de modo general el origen de las creencias que llevaron a fundar capellanías y, sobre todo, las vicisitudes que rodearon su fundación y su desarrollo. Hemos indagado también en las motivaciones que llevaron a sus fundadores a instituir las, y las causas por las que duraron tanto tiempo. Los archivos están llenos de evidencias de estas y otras muy interesantes instituciones. De nosotros depende rescatar su memoria y, dicho sea de paso, saber algo más sobre la vida y ventura de los hombres y mujeres que nos precedieron.

Bibliografía

García Cárcel, R., (1984). La muerte en la Barcelona del Antiguo Régimen (aproximación metodológica). En A. Erias Roel (Coord.), *La documentación notarial y la historia. Actas del II Coloquio de Metodología Histórica Aplicada* (vol. 2, pp. 115-124). Universidad de Santiago de Compostela.

Gómez Navarro, M. S., (2003). Espiritualización de bienes: Sociología de una práctica singular en la Andalucía Moderna. En *Actas del III Congreso de Historia de Andalucía* (pp. 109-124). Obra Social y Cultural Caja Sur.

Martínez Gil, F., (1993). *Muerte y sociedad en la España de los Austrias*. Siglo Veintiuno de España Editores.

Pro Ruiz, J., (1989). Las capellanías. Familia, Iglesia y propiedad en el Antiguo Régimen. *Hispania Sacra*, 41 (84), 585-602.

Vázquez García-Peñuela, J. M., (1992). *Las capellanías colativo-familiares. Régimen legal vigente*. Universidad de Navarra.

Rafael Duro Garrido

Graduado en Historia (2013) y Máster en Estudios Históricos Avanzados (2015) y en Enseñanza Secundaria (2015) por la Universidad de Sevilla, institución a la que pertenece como contratado predoctoral en el Departamento de Historia Moderna. Ha trabajado diversas temáticas, pero sus estudios se centran en el mundo de las fundaciones religiosas en la España moderna y sus manifestaciones sociales, culturales y económicas.

La coronación de Isabel II: Una celebración única

La coronación de Isabel II: Una celebración única Hoy tendrá lugar la coronación de Carlos III del Reino Unido, una ceremonia que genera expectación tras el largo reinado de su predecesora. Muy pocos recuerdan la coronación de la reina Isabel II. Fue prevista para las 10:30 del martes 2 de junio del año 1953, y fue todo un acontecimiento histórico para Reino Unido (Kelley, 1997). **Era la sexta reina de Inglaterra —y la tercera de Escocia— en catorce siglos.** Para preparar la coronación en 1952, el Gabinete del Reino Unido consultó con los Reinos de la Commonwealth, y tuvo en cuenta las elecciones del gobierno local, la Asamblea General de la Iglesia de Escocia y el Derby de Epsom, para considerar la fecha adecuada para celebrar la coronación. **La fecha elegida por la reina fue el 2 de junio de 1953, como «el primer día practicable después de la semana de Pentecostés».** Esto se criticó en la prensa debido a que los hoteles estarían llenos durante la semana del Derby, y los árboles florecidos interferirían con la vista de la procesión (Torrance, 2023).

Tras la muerte del rey Jorge VI, los brazaletes negros habían desaparecido, y durante un año dio la impresión de que, en las redacciones, bares, salas de juntas y salones del país sólo se hablaba de la coronación de la reina. La importancia en la coronación de Isabel II llevaba en su seno los ecos de la victoria bélica de Inglaterra en la Segunda Guerra Mundial. Tras un pasado de sacrificio y de regeneración, la coronación de una joven reina llenó al país de esperanza por un nuevo futuro, el advenimiento de una «nueva era isabelina», como publicó la prensa británica. **Comparando los prodigios del país bajo Isabel I con los que podrían suceder con Isabel II** (Kelley, 1997, pág. 143). Aunque meses después de su coronación, cuando se encontraba en una gira de seis meses por la Commonwealth, la propia Isabel II afirmó en su discurso de navidad retransmitido por radio desde Auckland, Nueva Zelanda:

Algunas personas han expresado la esperanza de que mi reinado marque una nueva era isabelina. Franca-



Figura 1. Souvenir del programa Oficial de la coronación de Isabel II. [Fuente](#).

mente, no me siento en absoluto como mi gran antepasada Tudor, que fue bendecida sin marido ni hijos, que gobernó como un déspota y nunca pudo abandonar sus tierras natales (Elizabeth II, 1953).

De esa manera se distanciaba de su predecesora Tudor, y se presentaba a sus súbditos envuelta en los ropajes del matrimonio y la maternidad. En 1953, el ambiente festivo por la coronación se apoderó de Londres, en lo más recóndito de las islas británicas y sus colonias. Las amas de casa de Gran Bretaña seguían llevando encima libretas de racionamiento que les controlaban la mantequilla, el queso, la margarina, la carne y el azúcar; de pronto ya no hubo restricciones de azúcar, y gente que llevaba catorce años sin probar un pastel, un caramelo o una galleta



Figura 2. Fleet Street en 1953 decorada para la coronación de Isabel II. Fotografía de Anthony Harrison. [Fuente](#).

se puso a comer dulces con voracidad. La parafernalia bélica de rifles, máscaras de gas y cascos dio paso a las espadas de gala, diademas y coronas. **En honor a esta nueva «era isabelina», Londres se transformó dando paso a arcos del triunfo y brillantes luces.** Las calles principales se decoraron con estandartes púrpura y banderines dorados con elaborados motivos de coronas y cetros (Kelley, 1997).

En menos de dos semanas, los súbditos británicos retiraron veinticinco millones de dólares de cuentas de ahorro personal para gastarlos en festejos, que incluían canciones, fuegos artificiales y ferias callejeras. Isabel II consideraba que era una diversión necesaria para su empobrecido país, porque a su modo de ver, la monarquía era el patrimonio máspreciado de Gran Bretaña, símbolo de la su continuidad histórica. Además de eso la corona atrajo gran cantidad de turistas a Londres. En concreto unos doscientos mil extranjeros iban a visitar la capital durante esa semana. Desembolsando la considerable cantidad de un millón seiscientos mil dólares cada veinticuatro horas. **Debido al gran interés que este acontecimiento suscitaba, la BBC propuso televisar la coronación, pero los cortesanos de la reina se opusieron, porque a su modo de ver, sólo la aristocracia debía presenciarlo.** Sería una intrusión comercial

en un ritual sagrado. El propio Winston Churchill se indignó afirmando en privado (Kelley, 1997):

No veo que la BBC tenga por qué disfrutar de mejor vista que yo sobre la coronación de mi monarca (Pearson, 1991).

Fue la insistencia de la propia Isabel II, y los comentarios negativos publicados en la prensa los que permitieron televisar la coronación. La decisión de la reina permitió al mundo entero presenciar en vivo una ceremonia de seis horas y media, sin interrupciones. Era la primera vez que un soberano era coronado ante millones de testigos, siendo algo único en la historia de la monarquía. **La ceremonia, a la que acudieron 8.251 personas, estableció un récord de audiencia, con trescientos millones de espectadores (Kelley, 1997). Costó unos 18 millones de libras actuales, y acabó siendo la ceremonia más cara de la historia británica (Kelley, 1997; Torrance, 2023).**

La prensa criticó el gran gasto que la coronación suponía para Reino Unido, pero la reina impertérrita siguió preparando todos los detalles para la ceremonia. Aprendió a mantener el paso majestuoso de la cola de veinte metros que llevaría en la ceremonia, con sabanas en los hombros recorriendo los pasillos



Figura 3. Ceremonia de coronación de Isabel II en la abadía de Westminster.

[Fuente.](#)

del Palacio de Buckingham. **Estudiaba los documentos oficiales en su despacho, llevando puesta la corona de san Eduardo para acostumbrarse a mantener el equilibrio con un peso de tres kilos sobre la cabeza.** Examinó sesenta y tres diseños antes de escoger el sello de la coronación, y eligió entre mil quinientas fotos la más favorecida para el recuerdo oficial.

Los súbditos veían a su reina como un ejemplo de nobleza, respetabilidad y rectitud, cuyo poder emanaba de Dios. Hay que tener en cuenta que, durante la Segunda Guerra Mundial, la familia real consiguió aumentar su apoyo y credibilidad, viajando a diario de Windsor a Londres en pleno bombardeo. Esto obtuvo respeto y veneración para la casa de Windsor, reforzada por el esplendor palaciego y el fasto apabullante de los desfiles (Kelley, 1997).

Bibliografía

Elizabeth II. (25 de diciembre de 1953). *The official website of the Royal Family*. Obtenido de Christmas Broadcast 1953: <https://www.royal.uk/christmas-broadcast-1953>

Kelley, K. (1997). *Los Windsor: Radiografía de la familia Real Británica*. Barcelona: Plaza & Janés Editores S.A.

Pearson, J. (1991). *The Private Lives of Winston Churchill*. London: Bloomsbury.

Torrance, D. (2023). *The coronation: history and ceremony*. Uk Parliament: House of Commons Library.

María Victoria Baz Vevia

Graduada en Historia, con especialización en Edad Moderna y Contemporánea (2020), Máster en Patrimonio Histórico Escrito (2022), y actualmente realizando el Máster en Estudios Avanzados de Museos y Patrimonio Histórico-Artístico por la Universidad Complutense de Madrid.



Pactos oscuros en las magias antiguas grecorromanas y judías

El misticismo de la magia ha sido un tema que ha levantado curiosidad desde los albores de la civilización. No obstante, sus características peculiares no han estado exentas de un intenso debate a lo largo de los tiempos. En el primer punto de este estudio, se analizará el **debate historiográfico existente entre los conceptos de magia y religión en la Edad Antigua**. A continuación, se observarán las **similitudes y diferencias existentes entre dos objetos mágicos como son los cuencos de cerámica con encantamientos inscritos de Babilonia** (Bohak, 2019: 70-122) y **los hechizos vinculantes del mundo grecorromano** (Collins, 2008: 104-131), centrándonos exclusivamente en aquellos relacionados con la comunicación con las entidades del Inframundo por sus particularidades.

El acercamiento tradicional desarrollado durante el siglo XX, y representado en la obra de J.G. Frazer *Golden Bough*, se centraba en representar a la «magia» y a la «religión» como entidades opuestas. Según dicha corriente, la magia era observada como una expresión primitiva y centrada en la superstición que surgió antes de la religión, la cual posteriormente traería una visión más madura de la interacción entre el hombre y el poder divino. Este tema no ha estado exento de un intenso debate historiográfico durante los últimos tiempos. Las principales líneas de investigación actuales apuntan hacia dos posiciones claramente diferenciadas. La primera afirma que **gran parte de la desaprobación social existente sobre la magia se debe a que los grupos religiosos gobernantes tachaban estas prácticas como ilícitas y**

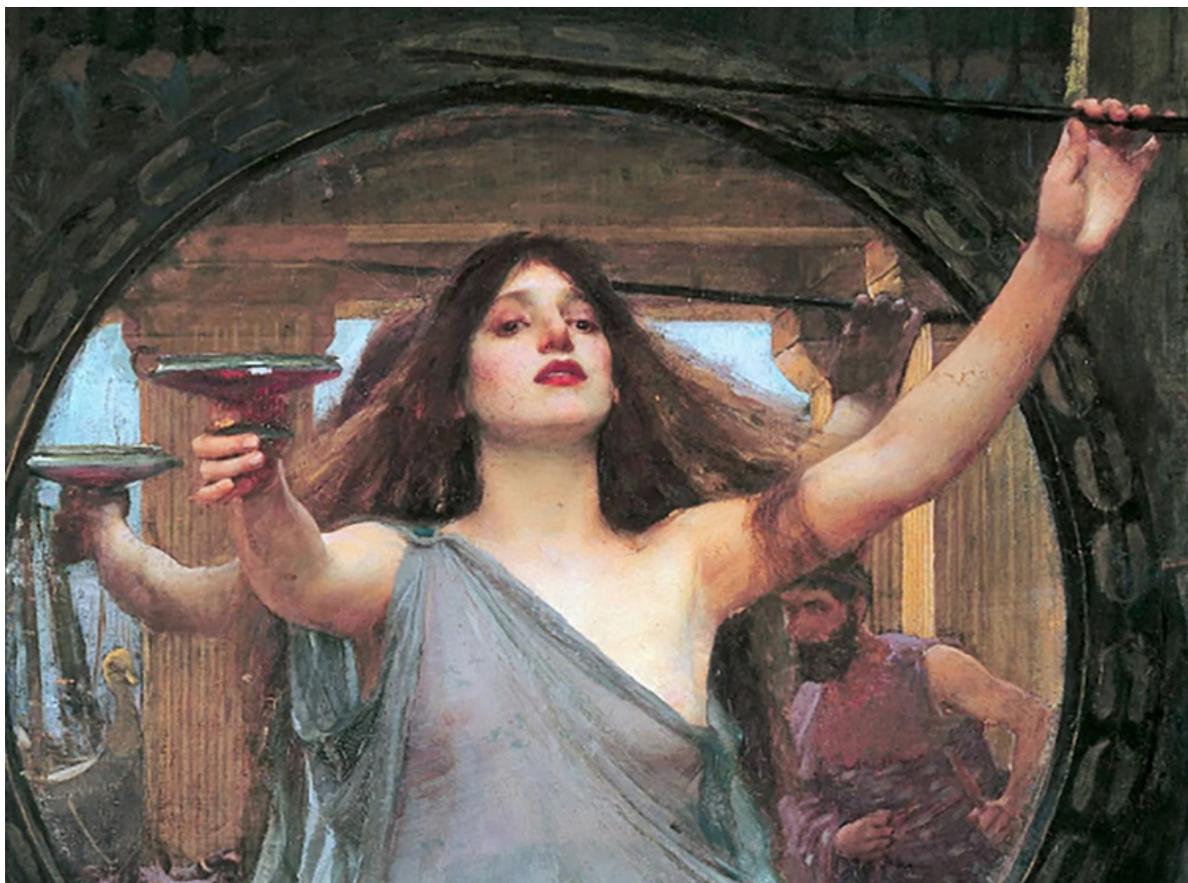


Figura 1. Circe, maga por excelencia de la Antigüedad. Pintura de John William Waterhouse. [Fuente.](#)



Figura 2. Tablilla de oro inscrita con hechizo mágico. [Fuente.](#)

propias de ignorantes. Por otra parte, la perspectiva más moderada, se fundamenta en que **la magia debe ser entendida como una parte de la religión o como una parte de un complejo sistema de simbolismo cultural** del cual la religión también formaría parte. A pesar de estos avances, aún no se ha llegado a un consenso claro sobre este tema y sigue debatiéndose sobre ello persistentemente.

El mundo de la magia es conocido por su naturaleza sincrética y por trascender fronteras geográficas y temporales. Ortal-Paz Saar define el término «práctica mágica» como aquella actividad ritual realizada para cumplir un objetivo claro, y desprendida (parcial o completamente) de los ritos religiosos institucionales en un periodo y lugar concretos. Dentro de estas actividades mágicas, los hechizos vinculantes estaban destinados a restringir la voluntad física o psicológica del individuo, haciendo que este se comportase de acuerdo al deseo del beneficiario del encantamiento y/o provocando que se desencadenasen una serie de acontecimientos (Saar, 2015: 24-53).

Los primeros testimonios sobre hechizos vinculantes han sido datados en el siglo V a.C., y su uso y popularidad se extendió hasta el siglo VI d.C. aproximadamente. **Su utilidad se extendió por todo el mundo grecolatino con objetivos bastante variados, desde fines amorosos y sanatorios hasta deportivos, económicos o judiciales.** Los productos resultantes de estos rituales normalmente adquirirían la forma de tablillas inscritas de plomo u otros materiales. La inscripción prototípica apelaba a entidades sobrenaturales y en algunos casos se añade el nombre del creador

del hechizo. En la mayoría de los casos, se describían los resultados deseados como «que todos los que se oponen a mí se queden sin voz y sin palabras», o, «no gozarán de buena salud hasta que me devuelvan el animal que me han robado». Posteriormente, **la tablilla se depositaba en un lugar importante para la consecución del encantamiento**, como un cementerio o un templo (Kotansky, 1991:107-137).

Por su parte, la mayoría de los cuencos mágicos babilónicos conocidos son defensivos (Bohak, 2019: 84-98) y, generalmente, difieren de los característicos hechizos vinculantes grecorromanos. No obstante, algunos muestran similitudes, sobre todo en aquellos hechizos destinados a la comunicación con los muertos y entidades sobrenaturales con fines mágicos.

Tal y como apunta Max Guilmot de una forma bastante bella y metafórica, «En Egipto (...) un difunto jamás es un muerto» (Guilmot, 1966: 1-27). Esta frase define la relación entre el beneficiario del hechizo y los muertos. Lo más común era que los objetos con hechizos vinculantes inscritos se depositaran en lugares relacionados con el inframundo, especialmente cementerios. Se consideraba que **los difuntos que residían en los cementerios podían servir como mensajeros entre el individuo y los poderes oscuros.** Las tumbas de los que murieron prematura o violentamente eran especialmente recomendadas para depositar estas tablillas ya que se creía que estos difuntos envidiaban a los que les sobrevivían, por lo que actuarían en su contra con mayor fiereza.

En los cuencos con hechizos inscritos, observamos

como a los muertos se les habla en segunda persona, con el fin de generar analogías sobre su estado inerte y su lejanía con los vivos:

«Como tienes ojos y no ves, como tienes oídos pero no oyes, así me darás una piedra para mi silencio»
AMB Bowl 6, líneas 4–5.

En este caso en concreto, diversos autores han afirmado que el individuo que realizó este hechizo buscaba silenciar al difunto. Esto puede deberse a que hubiese algún tipo de conflicto jurídico entre el muerto y el vivo y este último no desease que ninguna otra persona o entidad se enterase.

La amplia variedad que se muestra en todos los aspectos de los hechizos vinculantes grecorromanos también se refleja en su actitud hacia los muertos, la cual está lejos de ser uniforme. Algunos de estos textos hacia los muertos son incluso agresivos hacia estas entidades, elemento que no se puede observar en los siguientes ejemplos:

«Si logran esto por mí, los liberaré»
(Gager, 1999: 100)

«Si me ignora y no cumple con rapidez lo que le pido, el sol no descenderá debajo de la tierra»
(Gager, 1999: 103-104)

No obstante, algunos hechizos son menos agresivos:

«Si refrena y constriñe [a los adversarios] por mí, los honraré y prepararé un regalo agradable para ti»
(Gager, 1999: 138)

Otra diferencia fundamental entre los hechizos vinculantes y los cuencos inscritos refiere al número de entidades difuntas a las que se dirigen. En los primeros, el destinatario suele ser un único individuo. Por el contrario, en el caso de los cuencos generalmente se dirigen a los muertos como un grupo anónimo y no a una entidad en particular.

Tal y como hemos podido observar a lo largo de este estudio, el mundo mágico no ha estado exento de controversias y de un intenso debate en lo referente a su aceptación social. La magia debe de ser entendida como parte de un complejo sistema de simbolismo cultural en la cual los individuos pretendían encontrar soluciones a sus problemas. Los hechizos vinculantes grecorromanos y los cuencos con hechizos inscritos



Figura 3. Cuenco de cerámica en arameo con encantamiento vinculante. [Fuente](#).

de Babilonia, son objetos fascinantes para el estudio. **En ellos aparece numerosa información acerca de las vidas de la gente que los empleaban, especialmente detalles privados y místicos que jamás conoceríamos de no ser por estos testimonios.** Revelan a sus temores de perder una demanda judicial, deseos de conquistar el cuerpo y la mente de una persona en particular, anhelos de retribución por calumnias o robos de propiedad, y otros innumerables casos de envidia, celos y venganza que se alejan bastante de las fuentes más conocidas y divulgadas.

Bibliografía

Bohak, G. (2019). *Babylonian Jewish Magic in Late Antiquity: Beyond the Incantation Bowls*. En Y. Friedmann y E. Kohlberg, E. (Eds.), *Studies in Honor of Shaul Shaked* (pp. 70-122). Israel Academy of Sciences and Humanities.

Collins, D. (2008). *Magic in Ancient Greek World*, Blackwell Publishing Ltd.

Frazer, J.G. (2005). *The Golden Bough: A Study of Magic and Religion*, Cosmo Publications (New ed.).

Gager, J. G. (1999). *Curse Tablets and Binding Spells from the Ancient World*, Oxford University Press.

Guilmot, M. (1966). Les Lettres aux morts dans l'Égypte ancienne, *Revue de l'histoire des religions*, 170, 1–27.

Kotansky, R. (1991). Incantations and Prayers for Salvation on inscribed greek amulets. En C. A. Faaraone y D. Obbink, (Eds.), *Magika Hiera. Ancient Greek Magic and Religion* (107-137). Oxford University Press.

Ogden, D. (2004). *Greek and Roman Necromancy*, Princeton University Press.

Saar, O.P. (2015). A Study in Conceptual Parallels: Graeco-Roman Binding Spells and Babylonian Incantation Bowls, *Aramaic Studies*, 13, 24–34.

Sergio López Calero

Graduado en Historia por la Universidad de Córdoba y, actualmente, realizando la tesis doctoral. Mis principales trabajos se han centrado en el estudio del fenómeno religioso en la Antigüedad, destacando especialmente el periodo helenístico y los primeros compases del cristianismo. Miembro del grupo de investigación «Literatura Griega de Época Imperial» (HUM829) y del proyecto de investigación «Instituciones locales, religión cívica y élites urbanas en el Egipto romano (s. II-IV d.C.)» de la Universidad de Córdoba.

Las «casas-museo» o museos de ambiente: tipología museográfica en España

A lo largo de la historia del arte y, particularmente, de la historia de las instituciones museísticas hemos podido observar que las piezas de una colección pueden disponerse de maneras muy diversas, según atendamos y demos prioridad a unos u otros rasgos o funciones de la exposición.

Entre todas esas posibilidades, en esta ocasión nos centraremos en una tipología museográfica que responde a varias denominaciones: **casa-museo**, **museografía de recreación**, **museos de ambiente** o **museografía contextual** (Pérez Mateo, 2017).

El origen de esta práctica museográfica son las *period rooms* o «salas de época» que se popularizaron a partir del último tercio del siglo XIX y, especialmente, en las primeras décadas del siglo XX se convirtieron en símbolos de los museos ingleses y americanos (Rodríguez-Marco, 2017).

En un primer momento, la sala del museo se convierte en continente o depositaria de una serie de elementos que, tras ser extraídos de su ubicación original, se disponen de manera más o menos fidedigna para recrear el contexto del que son representantes. Con la evolución de estos planteamientos, el espacio museístico se interpreta como un interior inmersivo que pretende trasladar al visitante a un periodo de tiempo específico. Esto se consigue a través de la plasmación de los gustos de la época en cuanto a recursos arquitectónicos y decorativos, así como el uso de piezas de mobiliario original o réplicas, algunas de las cuales son en sí mismas obras de arte incluidas en las colecciones del propio museo.

En resumen, nos encontramos ante un proyecto museográfico que engloba la **recuperación**, **reconstrucción** y **recreación** de un edificio y sus espacios. El objetivo de esta combinación es favorecer la comprensión al público, disponiendo los objetos histórico-artísticos no de forma aislada, sino en conjunto

e insertos en un contexto espacial. Frente a una presentación de la obra sin intermediarios ni obstáculos, propia de la museografía aséptica, los museos de ambiente proponen cierto punto de acumulación con el pretexto de impulsar la experiencia del visitante y potenciar «el valor comunicativo del edificio, del objeto y del entorno» (Pérez Mateo, 2017: 438). En esta línea, podríamos afirmar que con la museografía contextual se incide directamente en la idea del arte como fruto de un contexto histórico determinado.

Aunque hubo algunas incursiones anteriores, como la Exposición Histórico-natural y Etnográfica de 1873 (Marcos Alonso, 2017), en España debemos la introducción de esta tipología museográfica al marqués de la Vega-Inclán, que impulsó un turismo patrimonial al frente de la Comisaría Regia de Turismo y llevó a cabo varias empresas museísticas. Basándose en la reconstrucción y recreación tanto del propio edificio, como de las colecciones y el entorno, aplicó habitualmente una museografía contextual que tuvo como primera expresión en nuestro país la [Casa Museo del Greco](#) (1910). El carácter de recreación siempre estuvo presente, pero es entre 1942 y 2008 cuando más refleja la esencia de una casa-museo en su museografía



Figura 1. Recreación de un estrado en el Museo del Greco. [Fuente](#).



Figura 2. La estancia del Salón de Baile, en el Museo del Romanticismo. Fotografía de M. Martín Vicente. [Fuente.](#)

fía (Sánchez Castillo, 2020).

A esta primera incursión en la tipología le siguieron otras dos más de la mano de Vega-Inclán: el [Museo Casa de Cervantes](#) (1948), que se convierte en museo de ambiente tras sucesivos proyectos de rehabilitación y museografía, y el [Museo del Romanticismo](#) (1924), concebido desde sus inicios como una recreación de una determinada época y su forma de vivir.

El [Museo Sorolla](#) (1932) o el [Museo Cerralbo](#) (1944), aunque no impulsados por Vega-Inclán, son otros de los ejemplos españoles que pronto se sumaron a incorporar la museografía contextual para exponer sus colecciones. Cabe destacar, además, que el trabajo museográfico en las salas del Palacio Cerralbo

ha sido reconocido con el Premio Europa Nostra de Conservación en 2008 por la recuperación de ambientes.

Con el paso del tiempo este modelo museográfico se ha ido extendiendo hasta encontrar, en las últimas décadas del siglo XX, la creación de instituciones como la [Casa Natal Velázquez](#) (Sevilla, h.1973), la [Casa Natal de Goya](#) (Fuendetodos, 1985) o la [Casa Salvador Dalí de Portlligat](#) (1994), entre otros muchos ejemplos. Aunque el término «casa-museo» haga habitualmente referencia al museo ubicado en la casa natal o la residencia temporal o permanente de un personaje relevante, la «museografía contextual» o «museo de ambiente» acoge también en su concepto aquellos museos que, sin ser dedicados de manera



Figura 3. Conjunto de casas que componen el Museo del Greco. Fotografía de Antonio Vélez. [Fuente](#).

la Antigüedad con independencia de su mayor o menor rigor histórico» (Pérez Mateo, 2017: 433).

La museografía de ambiente tiene sin duda un alto **valor didáctico** ya que facilita la comprensión de las piezas expuestas y su contexto al visitante. Ya sea por este o por otros motivos (tampoco podemos negar el «morbo» que sentimos ante la posibilidad de introducirnos en la faceta más privada y personal de un personaje), los museos de recreación suelen tener un gran atractivo para el público general. No obstante, es importante no perder de vista que **se trata, precisamente, de una recreación y no de una realidad histórica**. Incluso cuando se emplea mobiliario y otras piezas originales, la disposición, el tratamiento y el discurso responden a un enfoque que por mucha intención historicista que contenga, emana del presente o, en cualquier caso, de un pasado distinto al que se reproduce.

Como caso representativo al respecto cabe mencionar que, de hecho, la Casa Museo de El Greco ni siquiera es la casa original que habitara el artista en Toledo, sino un conjunto de casas de Samuel Ha-Leví y de la Duquesa de Arjona. Aun así, en su rehabilitación y proyecto museográfico se le ha dotado de una carga simbólica o «marca espiritual» que ha logrado la identificación de la institución con la casa del pintor.

Como punto intermedio entre la museografía contex-

tual y la museografía aséptica se propone una **recreación limitada** consistente en colocar punto de referencia con una función didáctica y de orientación a la comprensión. Esto puede conseguirse mediante la incorporación de paredes pintadas, enteladas o empapeladas simulando los interiores deseados o el uso de ciertas piezas de mobiliario u objetos en la sala en relación con las piezas expuestas, de forma que el espectador pueda completar el resto del escenario.

Si bien es cierto que tanto el término como la propia práctica museográfica ha sido objeto de transformaciones propias del devenir histórico y temporal, en los últimos tiempos podríamos estar asistiendo a una vuelta a este tipo de museografía de ambiente. El viraje hacia un **turismo experiencial**, también en los museos, ha llevado a poner en práctica una **museografía inmersiva** en la que prima la experiencia del visitante. Así, el individuo se aproxima a las salas para hacer un «descubrimiento de lo propio como si de un espejo se tratase» (Pérez Mateo, 2017: 438).

Bibliografía

The Metropolitan Museum of Art (2023). *American Wing Period Rooms*. Consultado el 4 de mayo de 2023. Recuperado de: <https://www.metmuseum.org/about-the-met/collect-ion-areas/the-american-wing/period-rooms>

Marcos Alonso, C. (2017). 150 años del Museo Arqueológico Nacional. *Boletín del Museo Arqueológico Nacional*, 35, 1677-1715.

Pérez Mateo, S. (2017). Vega Inclán y las casas museo: un concepto inédito del turismo cultural en la España de Alfonso XIII. *Cuadernos de Turismo*, 42, (2018), 421-445. DOI: <http://dx.doi.org/10.6018/turismo.42.19>

Rodríguez-Marco, I. M. (2017) Salas de época y recreación de ambientes. Análisis de una práctica museográfica de ida y vuelta. *Además de: revista on line de artes decorativas y diseño*, 3, 9-26. DOI: <http://dx.doi.org/10.46255/add.2017.3.33>

Sánchez Castillo, N. (2020, 18 de septiembre). *La recreación de la Casa del Greco (1910-*

2008). Ministerio de Cultura y Deporte. Consultado el 3 de mayo de 2023. Recuperado de: <https://www.culturaydeporte.gob.es/mgreco/la-coleccion/aldetalle/museografias.html>

Vanesa Domínguez Bazán

Graduada en Historia del Arte por la Universidad de Málaga y máster en Gestión del Patrimonio desde el Municipio por la Universidad de Córdoba. Actualmente especializándose en el ámbito museístico y parte del equipo del Museo Interactivo de la Música de Málaga.

Falsificaciones en la Historia: el Falso Beroso

Una verdad sin interés puede ser eclipsada por una falsedad emocionante.

Aldous Huxley

A lo largo de la Historia podemos encontrar numerosos ejemplos en los que esta ha sido manipulada o malinterpretada, ya sea con fines políticos, sociales, o simplemente porque la cultura popular ha creído ciertos algunos hechos que realmente no los eran. En este artículo presentaremos uno de esos bulos históricos que durante mucho tiempo fue grandemente aceptado en toda Europa: el Falso Beroso.

Todo comienza en el siglo XV, cuando aparece en escena un fraile dominico que será conocido en España como **Annio de Viterbo**, desarrollando su carrera teológica y escritora en Roma. Allí, en 1498, publica la obra que lo llevará a la fama: los *Commentaria super opera diversorum auctorum de antiquitatibus loquentium* (Caballero López, 2002: 106).

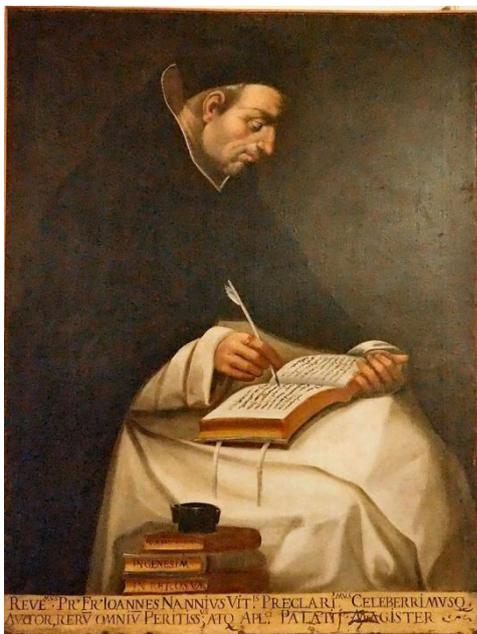


Figura 1. Retrato de Annio de Viterbo (Museo Cívico de Viterbo). [Fuente](#).

Estos libros, **dedicados a los Reyes Católicos**, estaban enfocados a comentar una serie de obras origina-

les e inéditas de autores de la Antigüedad, entre los cuales encontramos a un tal **Beroso de Caldea**, sacerdote de Babilonia durante el reinado de los Seléucidas. De él sabemos que escribió *Babiloniaká*, una obra que tenía como objetivo realizar una introducción a la cultura babilónica y en la que daba a conocer a todos aquellos monarcas previos a Alejandro Magno (Mayer Burstein, 1978: 7-8).

Sin embargo, no es solo Beroso quien aparece citado en la obra de Viterbo. Tenemos también a otros autores –tanto historiadores como poetas– del ámbito babilónico-persa, griego y romano, así como fragmentos de la Biblia, que utiliza para complementar la información aportada por unos y otros (Caballero López, 2002: 108). La razón por la que a esta obra se la ha conocido popularmente como el «Beroso» no es otra más que por ser el autor que con mayor frecuencia aparece citado (Caballero López, 2002: 107).

Los *Commentaria* se dividen en diecisiete libros, siendo el más famoso el **número XII, dedicado a los reyes y las antigüedades de España**. En él, se mostraba una lista de reyes españoles pertenecientes al linaje de **Túbal**, hijo de Jafet y nieto de Noé. La vinculación con estos personajes bíblicos ya era tradicional en España y en otros reinos, por lo que la novedad se presenta con el resto de monarcas a los que el autor hace alusión: Ibero, Iubelda, Brygo, Tago, Beto, Gerión, Trigemino, Hispalo, Hispano, Hércules Lybio, Romo, Palatuo, Caco, Erithreo y Mellicola (Caro Baroja, 1992: 63). Muchos de estos nombres pueden relacionarse con topónimos o incluso personajes legendarios, como por ejemplo Hispalo con Hispalis (actual Sevilla) o Hércules, haciendo referencia al conocido héroe de la Antigüedad (Caro Baroja, 1992: 68).

De este modo, la historia de España quedaba así vinculada desde su origen con personajes bíblicos y míticos. Con ello se buscaba defender la **primacía de la monarquía hispana** frente a sus principales competidoras, como por ejemplo la Casa de Valois en

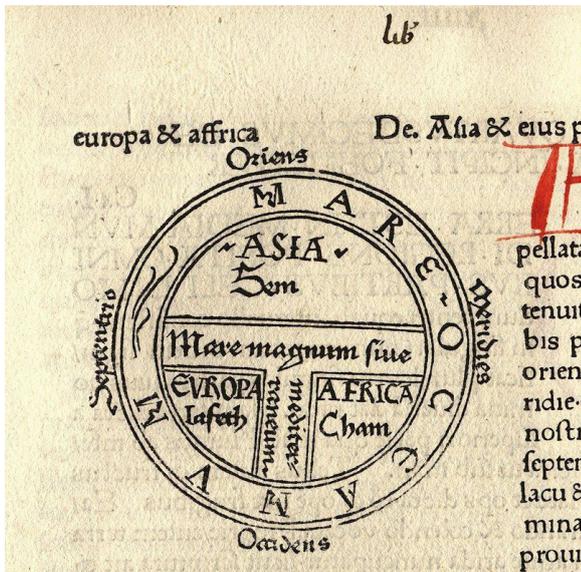


Figura 2. Representación de mapa de T en O donde los continentes aparecen como territorios de los hijos de Noé: Sem (Asia), Jafet (Europa) y Cam (África). [Fuente](#).

Francia (Ballester Rodríguez, 2013: 227). Y por otro lado, además, **se desligaba a la dinastía del pasado godo** del territorio peninsular, tachados de bárbaros y de «destructores del Imperio romano» por parte de los humanistas italianos (Ballester Rodríguez, 2013: 227).

Como ya habíamos adelantado al inicio del artículo, esta obra era sin duda una falsificación, pero fueron muchos quienes creyeron en su contenido, llegando a expandirse incluso al resto de Europa. En el caso de España, tenemos el ejemplo de cómo el cronista de Carlos V, **Florián de Ocampo**, continúa con el discurso y señala a Túbal como figura introductora de la civilización y sabiduría mucho antes de la llegada de griegos y romanos, convirtiendo a la población española en superior al resto (Ballester Rodríguez, 2013: 228). Esto hace que poco a poco se instaure una nueva concepción peyorativa sobre la monarquía visigoda, que ya no es vista como el [modelo a recuperar](#), sino como una monarquía extranjera que había sustituido a la verdadera dinastía originaria, heredera de Túbal (Ballester Rodríguez, 2013: 229).

Conclusiones

Pese a que desde sus inicios ya contaba con escépticos que dudaban sobre la veracidad de los libros de An-

nio de Viterbo, pasará mucho tiempo hasta que estos comiencen a perder peso en la Historiografía española. En concreto, el mito sobre la presencia del nieto de Noé estará presente en los libros de texto de las escuelas españolas incluso hasta mediados del siglo XX (Ballester Rodríguez, 2013: 241). Esto nos hace reflexionar en cómo de necesaria es la presencia del **pensamiento crítico** y científico en disciplinas como la Historia, ya que sin dicha presencia a saber cuántas falsedades más daríamos a día de hoy por ciertas. El **revisiónismo** histórico es fundamental, puesto que debe analizarse no solo el contenido, sino también las diferentes perspectivas con las que se han examinado esos datos.

Bibliografía

Ballester Rodríguez, M. (2013). La estirpe de Tubal: relato bíblico e identidad nacional en España. *Historia y Política*, 29, 219 – 246.

Caballero López, J. A. (2002). Anio de Viterbo y la historiografía española del siglo XVI. En *Humanismo y tradición clásica en España y América: VI Reunión Científica sobre Humanistas Españoles*, 102 – 120.

Caro Baroja, J. (1992). *Las falsificaciones de la Historia (en relación con la de España)*. Barcelona: Seix Barral S.A, 63 – 68.

Mayer Burstein, S. (1978). *The babyloniaca of Berossus* (Vol. 37). Malibu: Undena Publications, 6 – 8.

María José Minuesa Grau

Graduada en Arqueología por la Universidad de Sevilla. Actualmente estudiante del Máster de Antropología Física y Forense en la Universidad de Granada. Ha participado en varias campañas de excavación en diversos yacimientos de la península ibérica, entre los que destacan Regina Turdulorum, Itálica, Arnea, Munoaundi y Medina Elvira.

Luis XVII de Francia: El rey de la Revolución

Cuando se habla de Luis XVI y María Antonieta, se suele mencionar la mala administración del gobierno de Francia, la propaganda negativa sobre la figura de la reina (Thomas, 1993), y su terrible final en la Guillotina, a la que le siguieron muchos otros durante el Terror de Robespierre (1793-1794). Sin embargo, pocas veces se destaca el papel de ambos como progenitores o del destino de su hijo Luis, víctima silenciosa de la Revolución Francesa.

Luis Carlos de Borbón, duque de Normandía, nace el 27 de marzo de 1785. Es el tercer vástago del rey Luis XVI de Francia y la archiduquesa María Antonieta de Austria, y el segundo hijo varón. **Nadie espera que herede el trono de Francia, que debería pasar a su hermano mayor, el Delfín Luis José.** María Antonieta está muy unida a sus hijos. Había desarrollado su faceta maternal en 1782, cuando su gobernadora dimitió sin previo aviso y se acostumbró a pasar tiempo con ellos (Hardman, 2019: 92).

En 1786 nace la hija menor de María Antonieta, la princesa Sofía, quien muere con un año de edad. A su pérdida se suma la del Delfín Luis José en 1789, justo en la víspera de la Revolución. La reina María Antonieta sufre con la muerte de sus hijos, especialmente con la del heredero. Sin embargo, y lejos de la idea sobre la extravagancia que rodea a la reina, se abaratan los funerales de los príncipes como gesto ante la situación económica que atraviesa Francia (Fraser, 2006: 181).

La muerte de Luis José convierte a Luis Carlos en el heredero de un trono que se tambalea. Los Estados Generales ya están reunidos, y la inestabilidad política hará que se produzca un cambio de régimen en Francia. **Cuando la turba parisina se traslada a Versalles el 6 de octubre y pide que los reyes se asomen al balcón, María Antonieta aparece con sus hijos.** Según le dice a Laffayette:

«Sé el destino que me depara, pero es mi deber morir a los pies del rey y en brazos de mis hijos»
María Antonieta (Hardman, 2019: 191)

Ese día la familia real traslada su residencia del Palacio de Versalles al Palacio de las Tullerías, en París. Allí los reyes pasarán meses de desconcierto, fingiendo comulgar con la Asamblea Nacional mientras sopesan qué hacer. **La inactividad de Luis XVI hace pensar a María Antonieta en huir sola con su hijo —y presumiblemente con su hija— para proclamarle rey en el exilio con ella como regente** (Hardman, 2019: 206). Finalmente, el 20 de junio de 1791 huyen en familia disfrazados de criados. Luis Carlos sale junto a su hermana María Teresa y su gobernado-



Figura 1. María Antonieta y sus hijos, por Marie-Louise-Élisabeth Vigée-Lebrun. Luis Carlos, de dos años, está en el regazo de su madre. [Fuente](#).



Figura 2. Medalla conmemorativa por la muerte de Luis XVII (Clasica Numismatic Group, subasta electrónica 258, lote 758, 1 de junio de 2022). [Fuente](#).

ra Amelie de Aglaé, fingiendo ser la baronesa Korff y sus hijas (Hardman, 2016: 385-390).

El plan fracasa y la familia regresa a París. En 1792, la familia es formalmente arrestada en la Torre del Temple, y el 21 de septiembre se proclama la Primera República Francesa. **Durante sus últimos días en familia, Luis XVI se esfuerza en aleccionar a su hijo, principalmente en geografía y latín** (Hardman, 2016: 428). Luis XVI es separado de su familia y posteriormente ejecutado el 21 de enero de 1793. En su testamento muestra pocas esperanzas de que su hijo llegue al trono algún día:

«Recomiendo a mi hijo, si tiene la desgracia de convertirse en rey, que recuerde que se debe completamente a la felicidad de sus ciudadanos»
(Luis XVI, 1793: 8)

Muerto su padre, los realistas en el exilio proclaman a Luis Carlos como Luis XVII, nombre con el que ha pasado a la historia a pesar de nunca llegará a lucir la corona. **María Antonieta y su cuñada también reconocen a su sobrino como rey dentro del Temple, y le dan un trato diferencial como rey**. Esto será usado en el juicio contra María Antonieta.

Los tratos a la familia son escasos. Cuando Luis XVII se enferma, María Antonieta reclama un médico para su hijo, a lo que sus carceleros solo acceden días después (Duquesa de Angulema, 1858: 55).

El 3 de junio, se decreta que Luis será apartado de su familia a otro lugar del Temple. Al oír la noticia, Luis se arroja en los brazos de su madre. Solo se separan cuando amenazan con matar al niño (Duquesa de Angulema: 1858: 60). Aislado de su familia, le preparan para usarlo como arma en el juicio de su madre y su tía. **Es inducido a declarar que cometió incesto con su madre y su tía**, siendo uno de los pilares de la acusación en el juicio de María Antonieta. Suponiendo lo que ha pasado, María Antonieta se defiende:

«Es muy fácil hacer que un niño de ocho años diga lo que uno desee»
María Antonieta (Bashor, 2016: 206)

Es conocido el destino que sufrió María Antonieta en la guillotina el 16 de septiembre de 1793, misma suerte que sufre su cuñada el 10 de mayo del año siguiente. Quedaban en el Temple los dos hijos de la reina, ambos separados. A la princesa María Teresa se le permitió una vida relativamente cómoda dentro de que era una prisionera, mientras que su hermano



Figura 3. Medalla de Luis Carlos y María Teresa Carlota, hijos de Luis XVI (Rzeszowski Dom Aukcyjny, subasta 10, lote 429, 12 de noviembre de 2022). [Fuente](#).

Luis XVII fue abandonado a su suerte, sufriendo malnutrición y careciendo de asistencia médica, o siquiera de un mínimo de higiene. El pequeño rey sin trono fallece el 8 de junio de 1795, a los diez años de edad. Existen rumores de que muere por culpa de un envenenamiento, aunque la propia hermana de Luis no los cree verosímiles (Duquesa de Angulema, 1958: 100).

La muerte de Luis XVII genera tal conmoción en Francia que se produce un debate sobre su hermana María Teresa. La última prisionera Borbón se convierte en una figura problemática para el gobierno francés, y la envían a Austria, destino que había ansiado María Antonieta durante su encierro.

Como suele ocurrir cuando muere un niño de la realeza en estas circunstancias, **tras la muerte de Luis XVII surgirán varios pretendientes fingiendo ser él.** Sin embargo, se han realizado pruebas de ADN mitocondrial al corazón que se conserva en la basílica de San Dennis, y coincide con el de María Antonieta y sus hermanas (Jehaes *et al.*, 2001). **Por tanto, todo parece indicar que Luis XVII fallece en la fecha indicada y que su corazón reposa cerca de sus padres.**

En 1818, la monarquía será reinstaurada en Francia con el hermano de Luis XVI, que toma el nombre de Luis XVIII para respetar el numeral de su sobrino. De este modo, Luis XVII y su reinado inexistente en plena Revolución Francesa pasan a ser formalmente reconocidos.

Bibliografía

- Bashor, W. (2016). *Marie Anoinette's darkest days: Prisoner No. 280 in the Concierge*. Rowman & Littlefield.
- Duquesa de Angulema (1858). *Mémoires de Marie-Thérèse duchesse d'Angouleme*. Barghon-Fortrion.
- Fraser, A. (2006). *María Antonieta. La última reina*. Edhasa.
- Hardman, J. (2016). *The Life of Louis XVI*. Yale University Press.
- Hardman, J. (2019). *Marie Antoinette: the making of a French queen*. Yale University Press.

Jehaes, E., Pfeiffer, H., Toprak, K., Decorte, R., Brinkmann, B., & Cassiman, J. J. (2001). Mitochondrial DNA analysis of the putative heart of Louis XVII, son of Louis XVI and Marie-Antoinette. *European Journal of Human Genetics*, 9, 185-190.

Luis XVI. (1973) *The testament of his late most Christian Majesty, Louis XVI, king of France*. G. Nicol.

Thomas, C. (1993). *La reina desalmada. María Antonieta en los panfletos*. Muchnik.

Luis Fernando Fernández Guisasola

Graduado en Historia, con especialización en medieval y moderna (2021), y Máster de Patrimonio Histórico Escrito (2022) por la Universidad Complutense de Madrid. Actualmente es doctorando en Ciencias de la Documentación.

¿Somos lo que comemos? Nutrición desde un punto de vista evolutivo.

La dieta paleo, la dieta keto, la dieta Dukan, la dieta Atkins, la dieta LOW-CARB, la dieta carnívora... seguro que te suenan, ¿verdad? Todas estas dietas tienen una cosa en común: se apoyan en la **evolución humana** como argumento principal para demostrar que son las más adecuadas para nosotros y que, además, nos protegen de enfermedades crónicas de gran prevalencia hoy en día. Argumentan que tras la revolución de la agricultura se han incorporado alimentos a los que no estábamos acostumbrados y a los cuales nuestros genes no han podido adaptarse aún. Dependiendo de la dieta, son distintos los alimentos que se excluyen, se toleran o se consumen en distinta cantidad. En la dieta paleo, por ejemplo, se excluyen los granos, legumbres y los productos lácteos, ya que dicen que no estaban a disposición de nuestros antepasados. En todas ellas se reduce la cantidad de carbohidratos que se ingieren en la dieta en comparación con las recomendaciones de la FAO (*Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación*).

Las dietas que más reducen el consumo de carbohidratos son las dietas cetogénicas (keto) y la carnívora, siendo esta última en la que más se reducen ya que solo están permitidos productos de origen animal. En la **cetogénica** una pequeña cantidad de carbohidrato está permitida, pero no demasiada, ya que el objetivo

de esta dieta es llevar al cuerpo a un estado de cetosis donde nuestro organismo utiliza mayoritariamente las cetonas provenientes de la grasa como fuente de energía y no la glucosa proveniente de carbohidratos. Entre las dietas existe controversia sobre las frutas, ya que algunas sí las incluyen y otras señalan que las frutas eran muy escasas realmente en el mundo de nuestros antepasados. Pero ¿cuál es la evidencia que tenemos hoy en día respecto a lo que comían nuestros ancestros?

A lo largo de la evolución humana, las diferentes especies de homínidos se han alimentado de los variados recursos que ofrecía la naturaleza. Es cierto que los **vegetales y las frutas** siempre han sido la base de la **alimentación** de los primates. No obstante, en este artículo veremos cómo la dieta humana ha sido (y es) mucho más extensa. Como bien dice la frase «adaptarse o morir», las distintas especies humanas (incluida la nuestra) nos hemos adaptado a diferentes entornos y, por lo tanto, a diferentes recursos. Tomaremos como referencia tres especies de dos géneros diferentes (*Australopithecus* y *Homo*), cuyo rango temporal va desde hace 4 millones de años hasta hace 30.000 años (Martínez Nyman, S.S., 2020, p. 32). Dentro de los **australopitecos**, destacaremos la especie *Australopithecus afarensis*, a la cual pertenece la



Figura 1. Dieta cetogénica (keto). [Fuente](#).



Figura 2. Canibalismo en la prehistoria. Ilustración realizada por Arturo Asensio Moruno en el Museo Arqueológico Nacional. [Fuente](#).

famosa Lucy. Dentro del género *Homo*, hablaremos de *Homo antecessor* y *Homo neanderthalensis*.

De los australopitecos podríamos decir, en líneas generales, que tenían una dieta predominantemente **herbívora**. Una dieta basada en frutos secos, frutas, hojas, vegetales blandos, ramas y tal vez algún insecto (Wynn *et al.*, 2013, p. 10498). De manera similar a los chimpancés, probablemente también podrían cazar o carroñear algún mamífero de pequeño tamaño. En el caso de los chimpancés, además, se han documentado casos de **canibalismo** (Suzuki, 1971, pp. 30-34). Una actividad que se ha podido constatar también en la especie *Homo antecessor*. Esta última se trata de una especie definida en la Sierra de Atapuerca (Burgos, España) (Pérez-Pérez *et al.*, 2017, p. 4). Sabemos que se trataba de una especie omnívora, que incluía carne humana en su menú. Hay varias hipótesis para explicar el canibalismo en *Homo antecessor*, pero dado que se ha documentado en varias especies de primates e incluso dentro de algunos insectos (como las mantis) (Mateos Cachorro y Rodríguez, 2010, pp. 36-39), puede que no haya sido algo tan inusual en la evolución humana.

Los **neandertales**, de sobra conocidos gracias a los numerosos descubrimientos realizados en los últimos años, fueron una especie humana con la que los *Homo sapiens* se cruzaron (Guimarães y Silva, 2020, p. 99). Hoy en día podemos afirmar sin lugar a duda que los neandertales tenían una gran **capacidad de adapta-**

ción. Aprovechaban todo tipo de recursos, tanto vegetales como animales, a través de **la recolección, la caza y el carroñeo**. Su dieta variaba en función de los recursos de cada ecosistema. En zonas de costa, consumían **recursos marinos**. Ejemplo de ello son las cuevas de Gorham's y de Vanguard, en las que hay evidencias arqueológicas del consumo de moluscos, anfibios, focas, delfines, atunes y erizos de mar (Stringer *et al.*, 2008, p. 14323). Del mismo modo, en Figuerira Brava los neandertales consumían moluscos, anguilas, congrio, morenas, tiburones y sargos (Zilhão *et al.*, 2020, pp. 4-6). En cuanto a los **mamíferos terrestres**, cazaban tanto animales de gran talla - rinoceronte lanudo, muflón, caballo o reno - como presas pequeñas - tortugas, conejos, liebres, o aves (Costamagno *et al.*, 2006, pp. 472-476; Brown *et al.*, 2011, p. 253; Weyrich *et al.*, 2017, p. 359; Daujeard *et al.*, 2019, pp. 997-1000; Marin *et al.*, 2019, p. 22). Por otro lado, los **vegetales** eran abundantes en la alimentación de esta especie humana. Piñones, musgo, setas, legumbres, dátiles, pistachos y bellotas eran sólo algunos de los elementos que incluían en sus platos (Lev *et al.*, 2005, pp. 477-482; Henry *et al.*, 2011, p. 489). Igual que en especies anteriormente mencionadas, el **canibalismo** también se ha documentado en los neandertales gracias a varias evidencias arqueológicas (Defleur *et al.*, 1999, pp. 130-131; González *et al.*, 2015, p. 82; Rougier *et al.*, 2016, pp. 3-6).

Como podemos ver, a lo largo de los millones de años de evolución humana, ha existido una **amplia varie-**



Figura 3. Menú neandertal. Fuente: [Kent Lacin LLC/The Food Pasionates/Corbis.](https://www.gettyimages.com/detail/stock-photo/Neanderthal-menu-illustration)

dad en la alimentación de las diferentes especies. Por ello, no podemos hablar de un único tipo de dieta, ya que incluso dentro de una misma especie, encontramos variaciones geográficas. Dependemos inevitablemente de la naturaleza, y es, sin duda, el entorno el que moldea nuestra anatomía y fisiología.

Bibliografía

Brown K., Fa D.A., Finlayson G. y Finlayson C. (2011). Small Game and Marine Resource Exploitation by Neanderthals: The Evidence from Gibraltar. En: Bicho N., Haws J., Davis L. (eds) *Trekking the Shore. Interdisciplinary Contributions to Archaeology*. Springer, New York, NY.

Costamagno, S., Meignen, L., Beauval, C., Vandermeersch, B. y Maureille, B. (2006). Les Pradelles (Marillac-le-Franc, France): a mousterian reindeer hunting camp? *Journal of Anthropological Archaeology* 25, 466–484.

Daujeard, C., Vettese, D., Britton, K., Béarez, P., Boulbes, N., Crégut-Bonnoure, E., Desclaux, E., Lateur, N., Pike-Tay, A., Rivals, F., Allué, E., Chacón, M. G., Puaud, s., Richard, M., Courty, M.-A., Gallotti, R., Hardy, B., Bahain, J.J. Falguères, C., Pons-Branchu, E., Valladas, H. y Moncel, M.-H. (2019). Neanderthal

selective hunting of reindeer? The case study of Abri du Maras (south-eastern France). *Archaeol Anthropol Sci* 11, 985-1011.

Defleur, A., White, T., Valensi, P., Slimak, L. y Crégut-Bonnoure, E. (1999). Neanderthal Cannibalism at Moula-Guercy, Ardèche, France. *Science*. Vol 286, Issue 5437. pp. 128-131. DOI: 10.1126/science.286.5437.128

Gonzalez, A, Estalrrich, A, Garcia-Tabernero, A, Huguet, R, Lalueza-Fox, C, Rios, L, Bastir, M, Fernández-Cascón, B, Perez-Criado, L, Rodriguez, F, Ferrando, A, Fernández-Cerezo, S, Sierra, E y Rasilla, M. (2015). Investigación paleoantropológica de los fósiles neandertales de El Sidrón (Asturias, España). *Cuaternario y Geomorfología*. 29. 77. 10.17735/cyg.v29i3-4.40066.

Guimarães, S. W. F., y Silva, H. P. (2020). What have the revelations about Neanderthal DNA revealed about Homo sapiens?. *Anthropological Review*, 83(1), 93-107.

Henry, A.G., Brooks, A.S. y Riperno, D.R. (2011). Microfossils in calculus demonstrate consumption of plants and cooked foods in Neanderthal diets (Shanidar III, Iraq; Spy I and II, Belgium). *PNAS* 108 (2)

486-491.

Lev, E., Kislev, M. E. y Bar-Yosef, O. (2005). Mousterian vegetal food in Kebara cave, Mt. Carmel. *Journal of Archaeological Science*, 32(3), 475-484.

Marin, J., Rodríguez-Hidalgo, A., Vallverdú, J., Gómez de Soler, B., Rivals, F., Rabuñal, J.R., Pineda, A., Chacón, M.G., Carbonell, E. y Saladié, P. (2019). Neanderthal logistic mobility during MIS3: Zooarchaeological perspective of Abric Romaní level P (Spain). *Quaternary Science Reviews* 225, 106033.

Martínez Nyman, S. S. (2020). *Tectónica de placas y la evolución humana*.

Mateos Cachorro, A., y Rodríguez, J. (2010). *La dieta que nos hizo humanos*.

Pérez-Pérez, A., Lozano, M., Romero, A., Martínez, L. M., Galbany, J., Pinilla, B., ... y Arsuaga, J. L. (2017). The diet of the first Europeans from Atapuerca. *Scientific Reports*, 7(1), 43319.

Rougier, H., Crevecoeur, H., Beauval, C., Posth, C., Flas, D., Wißing C., Furtwängler, A., Germonpré, M., Gómez-Olivencia, A., Semal, P., van der Plicht, J., Bocherens, H. y Krause, J. (2016). Neandertal cannibalism and Neandertal bones used as tools in Northern Europe. *Scientific Reports*, 6, 29005.

Stringer, C. B., Finlayson, J. C., Barton, R. N., Fernández-Jalvo, Y., Cáceres, I., Sabin, R. C., Rhodes, E. J., Carrant, A. P., Rodríguez-Vidal, J., Giles-Pacheco, F., & Riquelme-Cantal, J. A., 2008. Neanderthal exploitation of marine mammals in Gibraltar. *Proceedings of the National Academy of Sciences of the United States of America*, 105(38), 14319–14324.

Suzuki, A. (1971). Carnivory and cannibalism observed among forest-living chimpanzees. *Journal of the Anthropological Society of Nippon*, 79(1), 30-48.

Weyrich, L.S., Duchene, S., Soubrier, J., Arriola, L., Llamas, B., Breen, J., Morris, A.G., Alt, K.W., Caramelli, D., Dresely, V., Farrell, M., Farrer, A.G., Francken, M., Gully, N., Haak, W., Hardy, K., Har-

vati, K., Held, P., Holmes, E.C., Kaidonis, J., Lalueza-Fox, C., de la Rasilla, M., Rosas, A., Semal, P., Soltysiak, A., Townsend, G., Usai, D., Wahl, J., Huson, D.H., Dobney, K. y Cooper, A., (2017). Neanderthal behaviour, diet, and disease inferred from ancient DNA in dental calculus. *Nature*, 544(7650), 357-361.

Wynn, J. G., Sponheimer, M., Kimbel, W. H., Alemseged, Z., Reed, K., Bedaso, Z. K., y Wilson, J. N. (2013). Diet of Australopithecus africanus from the Pliocene Hadar formation, Ethiopia. *Proceedings of the National Academy of Sciences*, 110(26), 10495-10500.

Zilhão, J., Angelucci, D. E., Igreja, M. A., Arnold, L. J., Badal, E., Callapez, P., Cardoso, J. L., D'errico, F., Daura, J., Demuro, M., Deschamps, M., Dupont, C., Gabriel, S., Hoffmann, D. L., Legoinha, P., Matias, H., Monge Soares, A. M., Nabais, M., Portela, P., Queffelec, A., Rodrigues, F. y Souto, P. (2020). Last Interglacial Iberian Neandertals As Fisher-Hunter-Gatherers. *Science*, 367(6485).

Goizane Alonso Caño

Graduada en Biología por la Universidad del País Vasco, y, actualmente, realizando la tesis doctoral. Mi tesis se centra en el análisis tafonómico de la fauna procedente del yacimiento neandertal de Teixoneres (Moiá, Barcelona). Participo en la excavación arqueológica tanto de Teixoneres como de la cova del Bolomor (Tavernes de la vallidigna, Valencia).

Nerea Pajares Morán

Graduada en Nutrición Humana y Dietética por la Universidad Isabel I y en Biotecnología por la Universidad del País Vasco. Actualmente ejerciendo como Dietista-Nutricionista en su empresa "Hungry To Perform" donde se centra en la nutrición deportiva basada en la evidencia científica.

Port Royal, «la ciudad más perversa del mundo»

Port Royal es una ciudad situada en el sureste de Jamaica que estuvo ocupada por los españoles hasta que Inglaterra tomó el control en 1655. Se convirtió rápidamente en un centro de comercio, así como en un lugar estratégico y en una ciudad muy relevante para la piratería (Gilmore y Reid, 2014: 282). Una vez Jamaica fue conquistada, la corona decidió establecer en distintos lugares de la isla a personas para que se encargaran de su defensa y cuidado, pero no tardaron mucho en echarse al mar en busca de las riquezas que la tierra que trabajaban no les ofrecía puesto que, además, **muchos se habían dedicado a la piratería con anterioridad.**

La ciudad de Port Royal fue uno de los lugares que prosperó debido a este tipo de actividades ilícitas. A esto se sumó el aumento de estas actividades de manos de los corsarios, que estaban amparados por la ley británica, por lo que se les permitía actuar de forma

independiente y sus ataques eran tomados como patrióticos. En 1664 llegó a Jamaica sir Thomas Modyford, cuyo papel con la piratería fue muy relevante, pues, aunque llegó para impulsar y mejorar el sistema de plantaciones de azúcar, acabó siendo quien fomentó la piratería.

Inglaterra quiso convertir tanto Port Royal como Jamaica en una gran productora de azúcar, creando plantaciones por toda la isla y Modyford no tardó en llegar a la conclusión de que, sin un abastecimiento estable de esclavos, no había posibilidades de estimular la producción en las plantaciones, pero en ese momento estaban en guerra con los holandeses, lo que **dificultaba el comercio de esclavos.**

Fue entonces cuando tomó la decisión de animar a los piratas y corsarios a atacar a los navíos holandeses, e incluso **defendió la piratería como algo legal en**



Figura 1. Terremoto de Port Royal, por Jan Luyken y Pieter van der Aa. [Fuente.](#)

Jamaica ya que la encontraba beneficiosa para su empresa, y podía ser una buena fuente de esclavos para las plantaciones. Apenas un año después hizo un trato con **Henry Morgan**, pirata que ha pasado a la historia por sus ataques contra Panamá, Cuba, Nicaragua y Venezuela entre otros. Dichos ataques siempre fueron justificados por Modyford, **lo que provocó que Port Royal adquiriese la denominación de ‘nido de piratas’** (Hanna, 2015: 102-114).

Poco a poco, Port Royal fue creciendo como ciudad desde un punto de vista económico. Debido a la indulgencia que parecían presentar frente a los piratas en este lugar, sus calles no tardaron en poblarse de ellos, haciendo honor a la denominación que se le había impuesto. **Eran los propios piratas los que mantenían la economía del lugar, pues vendían lo que tomaban de otros barcos a los comerciantes locales, y gastaban su dinero en las tabernas y los pequeños establecimientos locales, motivando la economía.**

Esto facilitaba mantener buenas relaciones con los comerciantes, y por tanto, ganar estatus social. Todo esto era beneficioso para Port Royal y para Jamaica en general, pero no tanto para el Imperio Británico, que no quería que las colonias acumulasen demasiadas riquezas y que las clases altas locales tuvieran tanto poder. A pesar de esto, **los piratas ganaron mucha importancia social en Port Royal**, tanta, que algunos incluso llegaron a adquirir terreno para explotar, como fue el caso de Henry Morgan, que se asentó y murió en esta ciudad (Mares, 2015: 25-28).

Entre 1660 y 1690 la ciudad se mantuvo en estas condiciones de proliferación de la piratería, pero, **en torno a 1687 la situación comenzó a cambiar. Comenzaron a promulgarse leyes contra la piratería, ahorcándose los primeros piratas en ese mismo año.** Estas medidas fueron tomadas principalmente por los dueños de plantaciones y comercian-



Figura 3. Reconstrucción de la línea de costa original de Port Royal sobre un mapa moderno de la ciudad. Fuente: Cohen, 2017: 34.

tes a los que la piratería había afectado económica y socialmente. Este momento **supuso el principio del fin para la piratería** en la ciudad, que fue perdiendo fuerza poco a poco frente a las continuas leyes que se fueron elaborando. Sin embargo, el momento clave para entender el fin de Port Royal llegó unos años después, en 1692 (Hanna, 2015: 141-143).

El 7 de junio de 1692, en torno a las 11:40 de la mañana se produjo un terremoto, que fue acompañado por varios tsunamis. La ciudad colapsó en minutos debido a que estaba construida sobre arena saturada de agua y grava, lo que hacía que el suelo fuese inestable, sobre todo si se producían terremotos (Fig.2). Las construcciones no tardaron mucho en colapsar, y en las zonas más cercanas al puerto, las calles se hundieron bajo el mar (Mulcahy, 2008: 392-404).

Toda la isla de Jamaica se vio afectada por esto, y **Port Royal quedó hundida casi totalmente**, perdiéndose en el fondo del mar la mitad de la ciudad, lo que puso fin a uno de los enclaves piratas más importantes de Jamaica y a la denominada ciudad más perversa del mundo (Fig.3).



Figura 2. Representación del colapso de la ciudad. Fuente.

Bibliografía

Hanna, M. G. (2015). *Pirate Nests and the Rise of the British Empire, 1570-1740*. University of North Carolina Press.

Mares, M. (2015). *The British Contribution to the Development of Piracy in the Golden Age of Piracy*. University College London.

Reid, B. A., & Gilmore, R. G. (eds.). (2014). *Encyclopedia of Caribbean archaeology*. University Press of Florida.

Mulcahy, M. (2008). The Port Royal earthquake and the world of wonders in seventeenth-century Jamaica. *Early American Studies*, 6(2), 391-421.

Cohen, C.M. (2017). *Raising Port Royal: A geospatial reconstruction of the 1692 city through integrated GIS and 3D modeling*. Doctoral dissertation. Texas A&M University.

Alba Gómez Romero

Graduada en Arqueología en la Universidad de Sevilla. Alumna del máster de Arqueología en Sevilla. Ha participado en diversas intervenciones en el País Vasco (Munoaundi, Babio) y en Itálica como alumna interna del profesor Fernando de Amores Carredano.

El procedimiento de restauración: estudios y exámenes previos

La realización de los diferentes estudios previos sobre una obra, nos permite conocer todas sus características: naturaleza y calidad de los materiales, uniones y ensamblajes, así como el estado de conservación de los distintos estratos que la componen, conocer los deterioros y el origen de los mismos. De esta manera, con la correcta interpretación de los resultados obtenidos se consigue elaborar un diagnóstico de la obra acorde a su estado de conservación, para realizar un tratamiento de restauración y conservación apropiado.

Dichos estudios o análisis previos **pueden llegar a ser destructivos, acelerar el deterioro** o el envejecimiento natural de los materiales originales, por lo que es de vital importancia establecer un orden al realizar dichos exámenes previos, velando siempre por la seguridad y perdurabilidad de la obra.

Estudios y exámenes previos.

Podemos diferenciar dos tipos de metodología de examen: mediante el uso de longitud **de onda visible** y mediante el uso de **onda no visible**.

Metodología de estudios y examen previos con longitudes de onda visible:

Cuando hacemos referencia a longitudes de onda visibles, ondas luminosas o al espectro visible (fig. 1), hablamos del tramo del espectro electromagnético que el ojo humano es capaz de percibir. Llamamos **luz visible** o **luz** a este rango de radiación electro-

magnética de longitudes de onda, que es visible para el ojo humano. Generalmente, somos capaces de captar longitudes de onda que van desde los 380-400 nm (nanómetros) que es el color azul, a los 700-780 nm que es el color rojo (López y Vergara, 2017, p. 62)

Por tanto, dentro de ese espectro electromagnético se encuentran los siguientes exámenes previos:

- Examen organoléptico **con luz normal**: consiste en examinar la obra empleando los sentidos, especialmente la vista. Además, combinando diferentes posiciones de puntos de luz se puede obtener mucha información de la obra, como la técnica de ejecución, deterioros o intervenciones anteriores.

- Luz normal: El haz de luz incide directamente sobre la superficie de la obra. Se recomienda que la fuente de luz empleada sea tipo LED, que permite una observación más clara y nítida de la obra, así como resaltar el brillo propio de sus colores (Muros y Revelo, 2018, p. 18). Entre sus ventajas, podemos destacar que no emiten ni radiación UV (ultravioleta) ni IR (infrarrojo), suponiendo también un ahorro energético y económico (Silva, 2020: 15).

- Luz rasante: El haz de luz incide de forma tangencial a la superficie. Esto hace posible apreciar las irregularidades, texturas, ampollas, deformaciones, etc. (Cardell, 2008, p. 11).

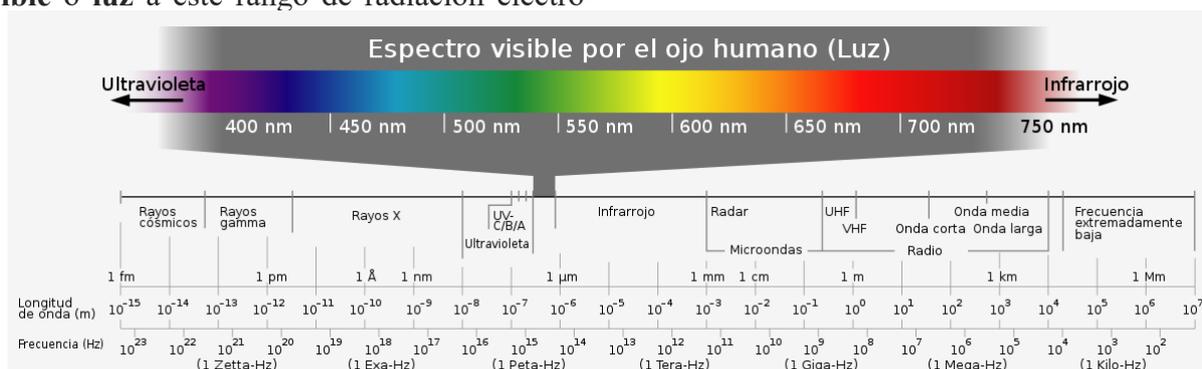


Figura 1. Espectro visible. [Fuente](#)



Figura 2. Retrato de Guurtje Van de Stadt, Claude Monet (1871). Obra con luz normal (izquierda) y obra bajo la luz ultravioleta. [Fuente](#)

- Luz transmitida: la luz se coloca en la cara opuesta a la que ve el observador, de esta manera, la luz pasa a través de un cuerpo semiopaco.

Examen organoléptico **con luz ultravioleta:** consiste en someter a la obra en un espacio a oscuras a radiación ultravioleta, que trabaja con una longitud de onda menor a 400 nm. Como resultado, los materiales que componen la obra emiten una fluorescencia que es lo que percibimos visualmente, debido a la excitación de la luz ultravioleta, lo cual permite distinguir barnices oxidados, localizar intervenciones anteriores (repintes, añadidos) que con luz normal no es perceptible a la vista. El uso prolongado de estas radiaciones, pueden ser perjudiciales para la salud, por lo que se recomienda una exposición limitada a las mismas.

Por ejemplo, el retrato de Guurtje Van de Stadt, realizado por Claude Monet (fig. 2, izquierda), ha sido sometido a tratamientos de conservación que consistieron principalmente en la eliminación del barniz amarillento y brillante, que ocultaba los colores más fríos originales del cuadro. Dicho barniz reacciona bajo la luz UV (fig. 2, derecha) y se aprecia a la perfección las zonas dónde se ha eliminado dicho barniz,

es decir, en las esquinas inferior izquierda y en la esquina superior derecha y en la cara.

Estudios de **microscopía** y **extracción de muestras:** en este tipo de estudio, se trata de conocer los distintos estratos presentes en la obra, su secuencia, apariencia y el estado de conservación.

Metodología de estudios y examen previos con longitudes de onda no visibles.

El espectro invisible es la zona del espectro electromagnético que no puede ser percibido por el ojo humano, a este rango del espectro electromagnético también se le denomina longitudes de onda no visibles.

Dentro del espectro invisible, existen dos regiones: por un lado, los rayos infrarrojos, que comprenden los rayos infrarrojos, la señal de radio, televisión, microondas y la radiación térmica, que trabajan con una longitud de onda superior a los 750 nm. Por otro, los rayos ultravioletas, que comprenden los rayos ultravioletas, rayos X y rayos gamma, que trabajan con una longitud de onda menor a 400 nm (fig. 1).



Figura 3. Radiografía del retrato de Isabel Porcel, Goya (1805). [Fuente](#)

El estudio de las obras con longitudes de onda no visibles, nos permite conocer datos que son difíciles de percibir a simple vista sobre la obra, sobre todo cuando se trata de la estructura interna de la obra y de los elementos que la componen.

Rayos X

Se trata de una técnica analítica no destructiva que facilita el estudio de las obras, sin embargo:

“Estos estudios son complejos de interpretar y la información que proporcionan es limitada. Aunque el estudio mediante RX nos permite realizar un análisis interno de la obra, este plantea una serie de inconvenientes como es la **superposición de planos**. (...) la información que proporciona la radiografía (...) si bien es de cierta utilidad para los estudios de policromía, es limitada en cuanto a la técnica de ejecución y el estado de conservación.” (Sarrió, 2015, p. 25)

A continuación, como ejemplo de esta técnica, se muestra la radiografía realizada al retrato de Isabel Porcel, un cuadro de Francisco de Goya pintado hacia 1805, que revela el retrato de otra mujer debajo (fig. 3).

Tomografía Axial Computarizada de rayos X (TAC)

Se trata de una técnica de análisis no destructivo, más reciente y avanzada que el estudio radiográfico, aunque no muy extendida. Permite obtener y trabajar con secciones e imágenes en 3D de alta resolución y **sin superposición**, de espesor milimétrico y del interior de cualquier objeto que pueda ser atravesado por un haz de rayos X (Juanes, 2010, p. 32).

«Estas imágenes poseen un alto contraste que permite distinguir entre materiales con una diferencia de densidad menor al 1%» (Sarrió, 2015, p. 28).

Conclusiones

Los estudios previos, técnicas de diagnóstico y métodos de análisis favorecen la investigación sobre la obra de arte y aportan datos significativos: datación, materiales constitutivos, técnica de ejecución, estado de conservación, etc. Que nos permiten justificar, respaldar y decidir el mejor método, criterio o material a utilizar en cuanto a los tratamientos a realizar y cuales son las condiciones idóneas de conservación de la obra.

Pese a que el análisis mediante TAC es la que mayor información aporta sobre la estructura interna, técnica de ejecución y estado de conservación de la obra, este tipo de estudio es poco accesible a nivel económico y su mantenimiento es costoso. Además, se hace por medio de la emisión de Rayos X y aunque no sea en grandes cantidades, puede tener efectos nocivos para la salud de las personas si se exponen durante un tiempo prolongado a este tipo de radiación.

Por estos motivos, las técnicas de estudio más empleadas son las realizadas con luz normal directa, rasante y transmitida ya que no son dañinas para la obra ni para el restaurador, utilizando siempre una luz tipo LED.

Por otro lado, la luz UV se utiliza principalmente para conocer el estado de conservación de la capa de protección de la obra y localizar las intervenciones posteriores que no son perceptibles a simple vista. En algunas ocasiones se opta por la extracción de pequeñas muestras, para conocer la estratigrafía y su composición, estas deben ser las mínimas posibles y tomadas de las zonas más representativas que mayor cantidad de datos puedan aportar de los materiales originales.

Todos los estudios previos, técnicas de diagnóstico y métodos de análisis deben ser realizados con la premisa del máximo respeto a la integridad de la obra y el profesional más adecuado para decidir qué estudios y análisis se han de realizar es el restaurador.

Bibliografía

ABC.es. (04/07/2020). *El Museo del Prado revela los secretos de sus obras a través de los rayos X*. abc. Recuperado de: https://www.abc.es/cultura/abci-museo-prado-desnuda-algunas-40941447088-20200704012123_galeria.html [20/03/23]

Cardell Fernández, C. (2008). Examen visual y estado de conservación de la decoración arquitectónica interna de la tumba QH33 de Qubett El-Hawa Asuán (Campana 2008). *Boletín de la Asociación Española de Egiptología*, 18, 7-19.

Fernández Ruíz, E. (2008). Radiografía de la Virgen de la Sangre. *Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico*. <http://hdl.handle.net/11532/16465>

Juanes, D. (2010) La tomografía axial computerizada. Estudio de escultura de madera. In *La ciencia y el arte II: ciencias experimentales y conservación del Patrimonio Histórico* (pp. 32-43). Ministerio de Cultura.

López Vergara, I & Vergara Alonso, M.H. (2017). Espectro visible e imágenes digitales, un recurso para el aprendizaje. En M. A. Cienfuegos Velasco *et al* (Comps.), *Diálogos en la Praxis: Miradas y saberes de los actores educativos* (pp. 61-74). Universidad Autónoma del Estado de Méjico.

Muros Alcojor, A., & Revelo Morales, N. L. (2018). Comparación técnica y perceptiva de la iluminación de una obra pictórica con luz led y luz halógena. *icandela*, (24), 12-18.

Silva Fino, M. (2020). Un sistema de análisis espectral permite optimizar la iluminación de obras de arte y patrimonio cultural. *PH: Boletín del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico*, 28 (100), 15-17.

Rosa María Delgado Cambroner

Graduada en Restauración y Conservación de Bienes Culturales (2021) por la Universidad de Granada. Durante las prácticas externas realizadas en último curso ha podido participar en la restauración de la obra “Muerte del príncipe de Viana” depósito del Museo del Prado en la Universidad de Granada.

Ha realizado el Máster de Arqueología en la misma Universidad, dónde ha realizado prácticas en el Alfar Romano de Cartuja y publicado su Trabajo Fin de Máster “La musivaria de la villa romana de El Ruedo (Almedinilla, Córdoba): Una propuesta de difusión inclusiva” destinado a personas con o sin diversidad funcional visual. D.O.I.: 10.5281/zenodo.7335473

Actualmente comparte las intervenciones de restauración y conservación en su perfil de instagram @rosadelgado.restauración

La iluminación artificial en la historia: un recorrido desde la prehistoria hasta la actualidad (II)

En el [anterior artículo](#) tratamos los orígenes de la iluminación artificial abarcando la Prehistoria y parte de la Edad Antigua. En esta segunda parte nos centraremos en la **Edad Media, Moderna y Contemporánea** para poder cerrar esta aproximación general.

A muy grandes rasgos, la historia de la iluminación desde la Edad Media puede resumirse en **grasa (animal o vegetal), cera, gas, carbón y electricidad**. Haremos un rápido recorrido a través de todos ellos.

Cuando nos imaginamos la iluminación en el medioevo, acostumbramos a crear escenas litúrgicas en iglesias y catedrales iluminadas con velas. Aunque esa imagen no es errónea, no permite comprender la enorme variabilidad de técnicas y utensilios que hacían de la iluminación artificial todo un arte. Frente al concepto oscuro de la Edad Media, lo cierto es que existían multitud de medios para iluminar y muchos de ellos tuvieron su descubrimiento o su desarrollo en este periodo, llegando relativamente intactos hasta el día de hoy.

La gran mayoría de iluminarias usadas en los espacios litúrgicos estaban formadas por **velas de cera de abeja**. Esto provocó una creciente demanda, lo que desencadenó un aumento del número de colmenares (Sales i Favà y otros, 2021: 290). Con el aumento de apiarios, extendidos en los terrenos agrícolas menos productivos (montes públicos principalmente), surgirían conflictos entre propietarios por las distancias entre apiarios, siendo necesaria una regulación a través de ordenanzas municipales. Un ejemplo documentado son las **Ordenanzas de Sevilla de 1254**, que establecieron las distancias en las distintas regiones (Carmona Ruiz, 2000: 394-395).

Pero como hemos indicado antes, no podemos quedarnos únicamente con esta visión sesgada. Mientras en las iglesias se utilizaban velas de cera para iluminar por su reducido olor y su iluminación, no todos podían permitirse su alto coste. Debido a ello, se hizo muy popular en las casas y en los espacios de trabajo el uso de **velas de grasa animal o lámparas de aceite**. Las **velas de grasa animal o cebo** permitían la

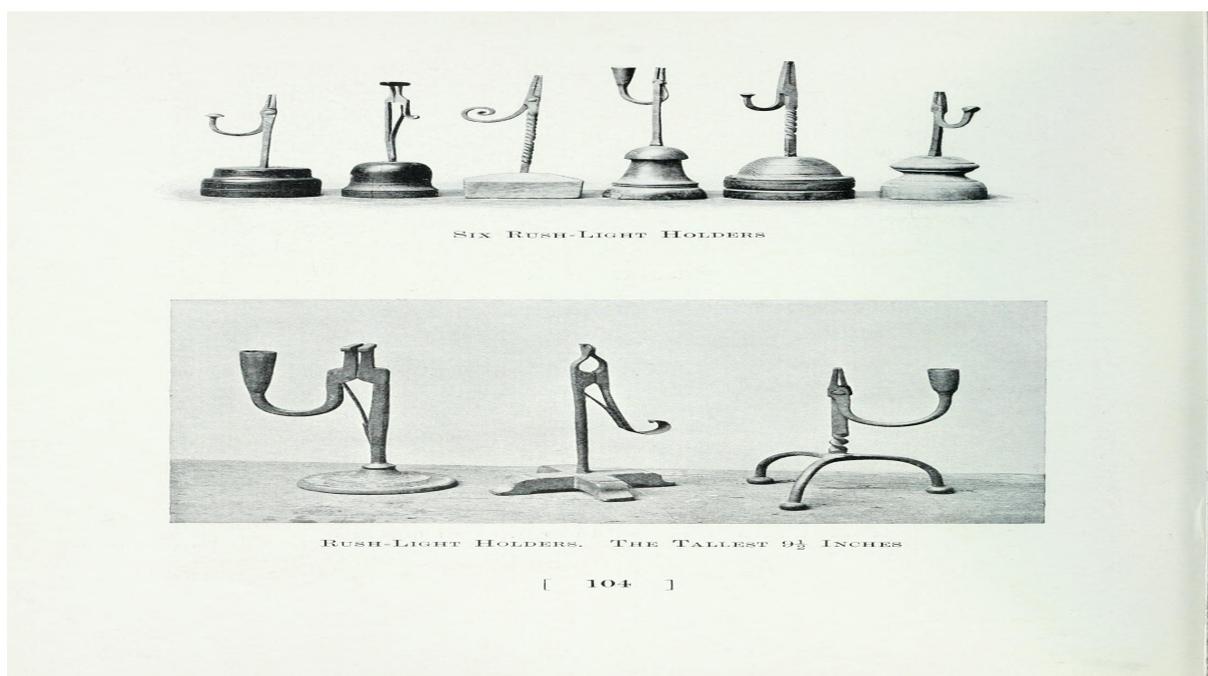


Figura 1. Seis diferentes soportes para velas de juncos (*rushlight*). [Fuente](#).



Figura 2. Laboratorio de Thomas Edison en Menlo Park. Actualmente se encuentra en Dearborn, Michigan en Greenfield Village, parte del Museo Henry Ford. Esta réplica del laboratorio fue construida en 1929 en Greenfield Village. Foto: Swampyank. [Fuente](#).

creación de velas de una forma barata aunque con importantes inconvenientes como eran el olor o su menor duración. Para la elaboración de estas velas se retiraba la grasa tras cocinar la carne. Una vez enfriada se solidificaba y con las manos se iba acomodando en torno a algún cordel que hiciera la vez de mecha. Con las mismas manos se seguía dándole forma alargada a imitación de las velas tal y como las conocemos hoy en día para que una vez solidificada de nuevo sirviera para iluminar. Otro inconveniente que tenía esta vela era la poca estabilidad que ofrecía, torciéndose y desmembrándose con facilidad a medida que iba cogiendo temperatura. A parte de esta vela existían en el medioevo las **velas de junco** (*rushlights*), que eran largas tiras de fibra vegetal obtenidas a partir de plantas de ribera (juncos principalmente) las cuales se bañadas en el sebo (Eveleigh, 1985: p. 5). Las lámparas de aceite eran también utilizadas aunque dependían en gran medida de la existencia o no de una fuente de aceite asequible. En zonas costeras por ejemplo era

habitual el uso de aceite de pescado.

Con el paso del tiempo las velas empezarán a quedar en un segundo plano a medida que entren en escena el **carbón, el petróleo y derivados como el queroseno**. Con ello se desarrollarán nuevos tipos de lámparas que usarán el líquido purificado al igual que se utilizaban las lámparas de aceite: empapando la mecha en el líquido y prendiendo la punta.

A medida que avanzamos en el tiempo, nos acercamos a uno de los descubrimientos más importantes del siglo XIX: la bombilla eléctrica incandescente.

Hemos de aclarar que los experimentos sobre electricidad están ya documentados desde **1660 por Otto von Guericke**. Sin embargo, estos dispositivos iniciales no eran capaces de almacenar grandes cargas de corriente. Será en 1745, gracias al holandés **Pieter Van Musschenbroek**, cuando se desarrolla-

rá la **botella de Leyden**, capaz de almacenar mayor carga eléctrica (Ortegon & Suarez, 2011, p. 123). A ella le seguirá la **pila voltaica, de Alessandro Volta en 1799** (Forrester, 2016, pp. 2-3). Y con esta última, **Humphry Davy** pudo descubrir la descarga de arco y la lámpara de arco de carbón, lo que lo acreditó como inventor de la bombilla eléctrica (Anders, 2003, p. 1). Así pues, **Thomas Alba Edison** no debe ser reconocido como el inventor de la bombilla, sino como quien, a partir de las bombillas existentes (delicadas y de corta duración), pudo adaptarla y mejorarla para que fuera rentable —algo fundamental si quería ser extendida a lo largo de todo el mundo—. El 31 de diciembre de 1879 realizó una demostración de su bombilla ante un centenar de personas en su **laboratorio de Menlo Park**. La bombilla presentada era capaz de llegar a las 14,5 horas de duración, lo que batía todos los records hasta el momento (Blakemore, E., 2022).

Con la bombilla incandescente de Edison ya estaba puesta la primera piedra de una revolución mundial y la expansión de la misma era una cuestión de tiempo. Aunque su presencia inicial se reducía a espacios relativamente pequeños, poco a poco fue avanzando hasta llegar a sustituir el alumbrado público de la época, que para entonces usaba lámparas de gas. No existe una catalogación clara de cuál fue la **primera ciudad en iluminarse por completo** aunque una de las primeras documentadas fue **Wabash, en Indiana, Estados Unidos, un 8 de marzo de 1880** (Tocco, 1999: 350-352).

Con respecto a España, una de las primeras referencias recogidas se da en Barcelona, en una **demostración que realizó en 1852 el farmacéutico Domenech iluminando su botica**. Contamos a través de unas notas con las impresiones de los asistentes al evento:

«Hemos tenido el gusto de ver en el laboratorio del distinguido profesor de química Don Francisco Domènech, sito en la calle de la Unión, botica de farmacia, el ensayo de la luz eléctrica, obtenida por dicho señor por un sistema perfeccionado. La llama que se forma por la aproximación de los dos conductores, produce una luz de una intensidad tal, que apenas puede soportarla la vista...» (Miñana, 2006, 139-140).

Por último podríamos destacar un descubrimiento realizado tiempo después de la iluminación eléctrica, el carburero. Este método, utilizado ampliamente en espeleología, debe su nombre al uso que hace de la piedra de carburo. Ésta, al mezclarse con agua, desprende un gas, el gas acetileno (C_2H_2), que al ser encendido emite una luz muy blanca. La lámpara de carburo o acetileno fue inventada en 1897 por el ingeniero francés Enrique Alexandre (Pérez Ruiz, 2022:39). Obviamente hoy en día este tipo de dispositivos han sido sustituidos en su mayoría por frontales led, pero demuestra cómo la búsqueda de mejores y diferentes métodos de iluminación no se ha dado por terminada.

Bibliografía

- Anders, A. (2003). Tracking down the origin of arc plasma science-II. early continuous discharges. *IEEE Transactions on Plasma Science*, 31 (5), 1060-1069. <https://doi.org/10.1109/TPS.2003.815477>
- Carmona Ruiz, M. A. (2000). La apicultura sevillana afines de la Edad Media. *Anuario de Estudios Medievales*, 30 (1), 387-421. <https://doi.org/10.3989/aem.2000.v30.i1.501>
- Eveleigh, D. J. (1985). *Candle Lighting*. Bennett Books Ltd. <https://www.abebooks.com/CANDLE-LIGHTING-SHIRE-ALBUM-David-Eveleigh/30891853043/bd>
- Fava, L. S., Sapoznik, A., y Whelan, M. (2021). Beekeeping in late medieval Europe: A survey of its ecological settings and social impacts. *Anales de La Universidad de Alicante. Historia Medieval*, 22, 275–296. <https://doi.org/10.14198/medieval.19671>
- Forrester, R. (2016). History of Electricity (SSRN Scholarly Paper N.o 2876929). <https://doi.org/10.2139/ssrn.2876929>
- Miñana, J. S. (2006). Las primeras aplicaciones de la electricidad en Barcelona en torno a 1850. *Quaderns d'història de l'enginyeria*, VII, 115-195.
- Blakemore, E. (2022, abril 17). Thomas Edison no in-

ventó la bombilla, sino que la mejoró. *National Geographic*.

Recuperado de: <https://www.nationalgeographic.es/historia/2022/04/thomas-edison-no-invento-la-bombilla-sino-que-la-mejoro>

Ortegon, I. Y. C., & Suarez, J. V. (2011). Botella de Leyden como introducción a los capacitores. *Revista Científica*, 13 (1), 121–126. <https://doi.org/10.14483/23448350.805>

Pérez, A. (2022). Las lámparas de carburo del Grupo de Espeleología de Villacarrillo (G.E.V.) y algunas curiosidades. *Gota a Gota*, 26, 38-47.

Tocco, P. (1999). The Night They Turned the Lights On in Wabash. *Indiana Magazine of History*, 95 (4), 350-363.

Francisco Javier Luengo Gutiérrez

Director en Arqueo Times. Licenciado en Historia por la Universidad de Sevilla. Máster de Arqueología en la Universidad de Sevilla y posteriormente Máster de Arqueología del Cuaternario y Evolución Humana en la Universitat Rovira i Virgili de Tarragona y en el Musée National d'Histoire Naturelle de París. Máster en Big Data y Data Science por la UNED en 2022. Su línea de investigación se ha ligado a las últimas tecnologías de documentación, recreación (fotogrametría), análisis estadístico y simulación multifísica.

